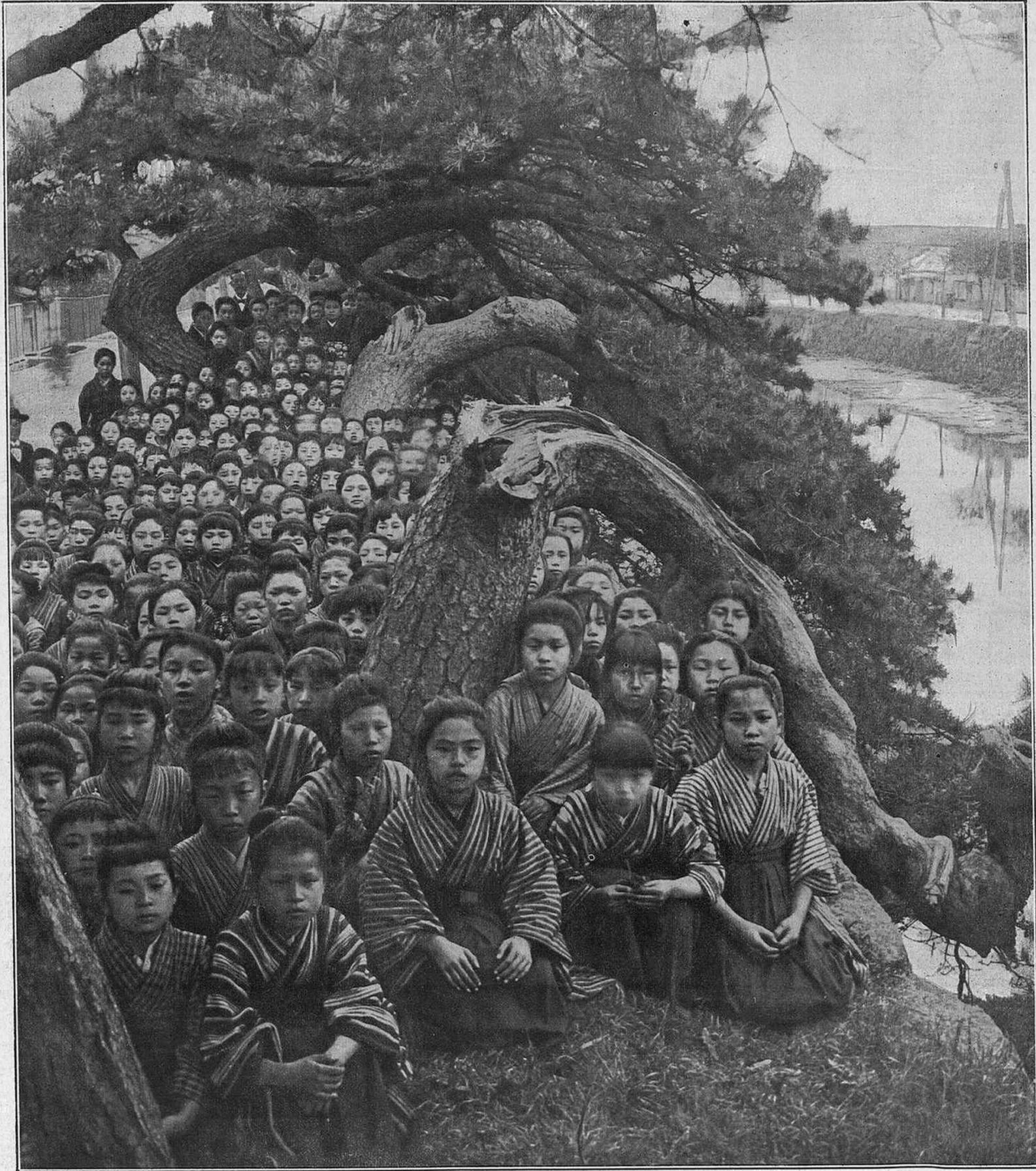


La Ilustración Artística

AÑO XXIV

← BARCELONA 27 DE FEBRERO DE 1905 →

NÚM. 1.209



GRUPO DE NIÑAS JAPONESAS DE TOKÍO.

(De fotografía de Stereograph, copyright by Underwood et Underwood, Nueva York.)

SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Pensamientos.* — *El Carnaval de Casilda*, por F. Moreno Godino. — *Antequera. Sus monumentos prehistóricos*, por José Ramos Basaga. — *La embajada francesa en Marruecos.* — *Crónica de la guerra ruso-japonesa.* — *El gran duque Sergio.* — *Miscelánea.* — *De Londres á París en globo.* — *Problema de ajedrez.* — *Sin ilusiones*, novela ilustrada (continuación). — *El petróleo en Rumanía*, por Jacobo Boyer. — *El pueblo más rico del mundo.* — *Una orguldeca de 125.000 francos.* — *Una colación en el Vaticano.*

Grabados.— *Grupo de niñas japonesas de Tokio.* — Dibujo de J. Sardá que ilustra el artículo *El Carnaval de Casilda.* — *Vistas de las cuevas de Menga y del Romeral en Antequera.* — *La embajada francesa en Marruecos. Los emisarios del sultán recibiendo al Sr. Saint-René-Taillandier.* — *La comitiva encaminándose á Fez.* — *La embajada francesa pasando la puerta que dá acceso al Dar-Maghzen.* — *Guerra ruso-japonesa. Abastecimiento de los regimientos rusos en Mukden.* — *El regimiento Irkutsk en una altura tomada por asalto.* — *La primavera de 1813, cuadro de Adalberto de Kossak.* — *El gran duque Sergio.* — *De Londres á París en globo.* — *Pozo de petróleo en Rumanía y derricks de la Sociedad Internacional en Dambowitza.* — *Mesa preparada para el papa y los prelados en el Vaticano después de la ceremonia de consagración de un obispo.* — *Entierro del Carnaval*, cuadro de Luis Graner.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Sin que esto sea meter la hoz en la mies de mi buen amigo Zeda, cronista de teatros en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, creo que podré decir algo respecto de un asunto asendereado y pintoresco: la *mise en scene* del teatro Real.

* *

Este teatro es el más caro de Madrid; los palcos cuestan dieciocho ó veinte duros por noche. Habría derecho á exigirle, por lo menos, decoro y esmero, ya que no suntuosidad, en su manera de montar las obras; y que lo que no hiciere á fuerza de pesetas, lo hiciere á fuerza de atención y respeto al arte y al público; que el espectáculo no degenerase en grotesco, y las impropiedades y anacronismos no llegasen á aquel extremo que ya provoca á risa, convirtiendo en regocijo burlesco lo que según Ricardo Wagner es sublime síntesis de todas las manifestaciones artísticas, para producir el efecto estético más alto.

El contraste con otros escenarios hace resaltar lo lastimoso del estado en que se encuentra nuestro primer escenario lírico.

Hoy los teatros no están, como hace quince años, reducidos á estrenar una decoración cada cuatro meses, y á vestir de ajada percalina á los comparsas. No sólo el Español, de donde puede asegurarse que arranca el impulso y movimiento del lujo y propiedad en la presentación de las obras, sino los demás coliseos de Madrid, cuidan de este elemento necesario, y en la Zarzuela y en Apolo y en el Moderno las obras se decoran y visten, dando á los ojos el recreo que algunas veces sería inútil buscar para el entendimiento en concepción y desarrollo de la parte literaria.

Cuando se comparan estos teatros de segundo orden y el Real, de público tan aristocrático ó por lo menos tan adinerado, se queda uno muy sorprendido del abandono cada vez mayor, del *sans façon* con que se prescinde de todo, de lo que cada ópera exige, no ya para llenar sus condiciones de espectáculo, sino hasta para sustentarse dentro de relativa trabazón su argumento. No vale alegar que éste sea inverosímil, absurdo, tonto. Esos absurdos, inverosimilitudes y hasta tonterías responden á un pensamiento que fué acogido por la multitud, que echó en ella raíces, y que tenemos derecho á conocer tal y como el autor la concibió, y tal y como permiten darle realce mayor cada día los adelantos de la maquinaria, de la electricidad y de cuantas industrias y artificios concurren á las ilusiones teatrales.

Entre las óperas que se han cantado este año, ni una sola he visto presentada de una manera sensata y racional. Dicen en abono de la empresa que todo el dinero se lo llevan divos y divas, sin que quede ninguno para atender á la perentoria exigencia del aparato escénico. Pero tal disculpa no basta á coonestar deficiencias que nacen de abandono, sencillamente de abandono. Ni los divos y divas de este año, con excepciones contadas y honrosas, han sacado de su garganta tales primores que compensasen lo chafado y decaído del espectáculo (inferior, en este respecto, al de un teatro de provincia donde se preocupen algo de la propiedad y el buen gusto), ni es posible sacrificar á parte de la ópera la otra parte.

Macbeth, de Verdi, se lleva sin duda la palma de las óperas serias convertidas en bufas por virtud de la calamitosa presentación. Baste decir que, en pleno siglo XII, en el salvaje siglo XII escocés, *Macbeth* y su esposo tratan el asesinato de Duncan bajo pórticos y arcadas del más puro estilo neogriego; que *Lady Macbeth* se pasea, portadora de su lámpara, luchando con los resquemores de su conciencia, por un salón del Renacimiento; que los pajes que alumbran con hachas á la llegada del rey Duncan, se traen según los figurines del siglo XV; que los coristas sacan, en una escena, sombrerones anchos y negras capas, estilo motín de Esquilache, amén de las acreditadas medias de algodón azul y las zapatillas sencillitas y cómodas que así calzan en *Hernani* como en *Lucía y Rigoletto*; que (lo mismo en esta ópera que en *Lucía*) las coristas ostentan unos atavíos fantásticos, imposibles de atribuir á ninguna época de la historia, adornados con ancha basta de tela escocesa y banda de igual género (pero ojo: cada banda y cada basta de un escocés distinto); y que á los espectros del acto tercero se les ve venir por su pie y marcharse igual, hoy que se muestran estas apariciones y sombras de un modo tan perfecto, por medio de combinaciones de espejos y luces, para producir la ilusión completa.

Yo no digo que la ópera *Macbeth* sea de lo mejor de Verdi; pero es justamente de esas obras que una presentación inteligente y primorosa puede salvar y hasta imponer, y que presentadas de tal suerte sólo consiguen provocar explosiones de impaciencia y descontento en el público.

* *

A cada temporada se recorta algo, no sólo de la música, que eso ya es pan comido, sino de lo puramente escénico, á las óperas más conocidas y populares; en vez de ir ganando, van perdiendo constantemente, y llegan á no ser ya más que algo informe, sin el relieve que le prestaron sus autores. *Dinorah* la he visto yo hará veinticinco años, con su torrente de agua natural, cuyo bronco y melancólico ruido es acompañamiento misterioso y poético de la orquesta y del canto. Seco el torrente en *Dinorah*. ¡Que el espectador se lo figure! *La africana* la he visto con su virada de bordo en el acto del buque: el libreto, las palabras de Adamastor, exigen este efecto escénico; pero se ha suprimido también. En *Aida* hemos visto coros, danzas y llegada de Amneris al templo de Ptah; mientras abajo agonizan Radamés y su etiope enamorada. Ahora ya la mitad de esta escena se suprime: Amneris, sin duda, prefiere acostarse temprano que llorar por Radamés, su ex novio. En *Gioconda*, el bergantín tiene que arder. *Ardía* hace unos dos ó tres años: ya no arde; sin duda es más cómodo. En *Orfeo*, el banco donde se recuesta Euridice lo sacan de la escena tirando de un cordel, sin disimulo. ¿Qué más da? La cueva de Venus, en *Tanhauser*, se la llevan, á vista de todos, unos tramoyistas, cuyas botas viejas asoman por debajo de los peñascos, reclinatorio de la diosa. El cisne y la paloma de *Lohengrin* son impagables, de puro infantiles. En los Campos Eliseos de *Orfeo*, hay cocoteros y lianas. En las riberas del Peneo de *Mefistófeles*, debe haber grupos de sirenas; Elena debe llegar en una barca; pero llega andandito, que es más higiénico. *Mefistófeles* no despiden el rastro de fuego, que delata su naturaleza infernal; en *Fausto*, el cuadro que debe pasar en el templo pasa en la calle; en *Hugonotes*, también se ha apeado la reina. Se ha erigido en costumbre restar de ciertas óperas actos ó cuadros enteros: así, el último de *Hugonotes* y el de la *sfida* de *Lucía*. Malo es esto, pero encuentro más intolerable lo otro, porque, al menos, lo que se presente al público, entero ó desmembrado, debe presentarse en condiciones que no lo desmejoren y lo hagan ininteligible.

* *

Del vestuario habría que decir horrores. Ninguna comparsa de Carnaval se avendría á llevar ciertos trajes que salen allí. Mal hechos, viejos, imposibles de referir á época alguna, sirven á los coros para representarlas todas. ¡Hay cada *aldeanita* y cada *dama de la corte!*

Si muchos tenores y barítonos cuidan de la indumentaria, las triples suelen irse, en cuanto á propiedad, por los cerros de Ubeda; y si es elegante y propia la vestimenta de ciertos artistas en quienes debe estimarse este mérito (verbigracia, Perelló de Seguro, Blanchart, Viñas), hace resaltar violentamente la anarquía que reina en los demás, y el aspecto de esas masas corales, que—generalmente—salen para darles un tiro.

Del mobiliario... Asombra notar qué bien saben prescindir de tapiceros y ebanistas los monarcas, príncipes, emperadores y grandes señores de ópera, cuyas residencias aparecen diáfanas, arregladas sólo con dos sillas y una mesa por todo ajuar. Si entra una visita es de presumir que tomará asiento en el suelo, ó que los duques de Ferrara y Venecia les cederán su propio sitio, acomodándose ellos en cuclillas á la usanza mora.

En *Lucía* el mobiliario es más elemental aún: la escena de la firma del contrato se hace en un ostentoso salón con una silla única, donde *Lucía* ha de desmayarse, y el aria de la locura se canta en otro salón donde no hay absolutamente más que las paredes.

¿Verdad que sería hora de dar al escenario del Real el prestigio de la cuidadosa presentación, que á veces ni requiere gran dispendio?

* *

Porque es indudable: tales negligencias han influido, más de lo que se cree, en el público, que se muestra displicente con el Real en varios turnos y se precipita á formar abonos en los restantes teatros, hasta en los de menor cuantía, como la Zarzuela. Se va al Real por costumbre, por moda, por ver á la gente, por la especie de sarao agradable que se forma en el *foyer*; y lo que pasa en las tablas se toma como asunto, las más veces, de humorísticos comentarios, en que alternan las chirigotas con los alzamientos de hombros bonachones y resignados á cualquier género de impropiedades, á cualquier linaje de supresiones, cambios, anacronismos y libertades confanzudas. Ya nadie se asusta de nada; ya se toma todo según viene; ya se ha resignado el espectador... Y es mala virtud la de la resignación, para fundar en ella el atractivo de un espectáculo caro, refinado y artísticamente grande.

* *

De los cantantes no quiero hablar. Me inspiran compasión cuando llegan á Madrid. ¿Por qué? Porque no suelen tardar ni tres días en perder la voz, temporalmente; en sufrir las insidias del clima, en forma de afonía y ronquera.

No sé qué tiene el aire del Guadarrama, que irrita y ataca, desde los primeros fríos, las vías respiratorias. A Gayarre—al divino—le asestó puñalada tan certera, que le sacó, envuelta en la voz, la vida. En medio de una romanza sintió el golpe, y la nota mágica y dulce no salió de la herida garganta.—Hace pocos días, Paoli, al ir á exhalar las quejas de Otelo, aquel lamento despidiéndose de cuanto fué gloria y honor y entusiasmo de su vida, llevóse desesperado la mano al cuello y ya no cantó más: recitó—porque las notas no podían subir: quedábanse ahogadas en la laringe.—Y era curioso, era un estudio psicológico interesante, aquella pena real, efectiva, de artista, asomando bajo el ficticio dolor de Otelo celoso y que se cree ultrajado; aquello que pudiera—como fué en Gayarre—ser despedida de las glorias y las altas empresas, adiós al aplauso y á la fama..., que en los tenores depende de las cuerdas vocales.

EMILIA PARDO BAZÁN.

PENSAMIENTOS

Las doctrinas se difunden como las modas y se convierten en artículo de dandismo para los que no las comprenden. — Olvidar los favores hechos puede ser sólo una falta de memoria; olvidar los recibidos es falta de corazón.

G. M. VALTOUR.

La guerra no es más que un medio; el fin es la paz.

A. PARKER.

Cada año al marcharse deja en pos de sí algo cuyo presente continúa viviendo.

FRANCISCO CHARMES.

Los que más esconden su existencia son á menudo los que más derecho tendrían á ostentarla.

HIPÓLITO LUCAS.

Todo hombre válido debe contar sólo consigo mismo; una vez puesto en pie ha de andar con sus propias piernas, pues nadie tiene derecho á ser llevado por los demás.

EL PRESIDENTE ROOSEWELT.

Con razonamientos no se ganan las batallas.

MARISCAL CANROBERT.

Desde que los periódicos publican tantos telegramas, no se sabe lo que sucede.

EDUARDO ROD.

El Carnaval de Casilda, por F. Moreno Godino

I

—Casilda, ¿tiene usted labor urgente?
—Urgente no. ¿Por qué lo dice usted?
—Porque mañana, primer día de Carnaval, mis

niñas y yo vamos al baile de la Zarzuela; las han regalado billetes, y queremos que usted nos acompañe.

—Pero doña Rosa, ¿qué papel voy yo a hacer en el baile?

—El que todas; ver y bailar, si a mano viene; distraerse un rato. ¡Da grima la vida que usted hace! Desde casa al taller ó la tienda, y siempre encorvada sobre la máquina de coser.

—¿Y qué remedio?

—Tiene razón mamá, dijo entonces Angela, que en compañía de su hermana Dolores entró en aquel momento. La vida que usted hace no es para llegar a vieja. ¡Nada, nada, mañana viene usted con nosotras!

—Pero ¿con qué traje?

—Con el mismo que nosotras, con dominós ó capuchones que nos proporcionará mi primo, que los alquila.

—¿Y va a quedarse Aurora sola?

—Por mí no pases cuidado, dijo entonces Aurora. Yo, no obstante mi ceguera, duermo perfectamente, y en la cama de nada necesito.

—Pero señoras...

—Lo dicho, dicho, repuso Dolores; mañana viene usted con nosotras. Usted ahora no ve a nadie, y ¿quién sabe lo que puede suceder en el baile? Usted no es vieja, ni fea, ni tonta...

—¡Muchas gracias, señoras, por el interés que ustedes se toman por mí! Iré al baile por no desairarlas; por lo demás, a los bailes van hombres y mujeres, y yo sólo soy una máquina de coser.

¡Pobre Casilda! Tenía razón; su existencia era una abstracción de la humanidad, un sonambulismo triste, un pretexto para que hubiera un alma en el mundo. Era cubana, tenía veintisiete años de edad, fina, delicada, elegante como casi todas las habaneras. Huérfana de madre desde niña. Su padre, español, fué durante mucho tiempo administrador del *Diario de la Marina*, y en su niñez y juventud gozó de relativo bienestar. Pero murió su padre; el nuevo director del periódico no tuvo en cuenta sus largos servicios, y Casilda y su hermana Aurora encontráronse desamparadas. Un tío suyo por parte de madre, viejo, solterón y empleado en la Vicaría de Madrid, se las trajo á su lado costeándoles el viaje, y en Madrid vivieron tranquila y holgadamente hasta que murió su tío.

Entonces comenzó su infortunada odisea, y ellas demostraron que la mujer cubana es quizá la más perfecta de las mujeres. Encontráronse sin recursos, casi sin relaciones, y se dedicaron á hacer lo único que sabían: á coser en ropa blanca para proporcionarse un miserable jornal. ¡Triste vida la de millares de mujeres en Madrid, repugnante explotación la de los honrados comerciantes!

Casilda y Aurora pasábanse las noches en claro y los días en turbio, no como Don Quijote leyendo libros de caballerías, sino encorvadas sobre la máquina de coser. Aurora, la hermana menor, quedóse ciega; Casilda padeció un reuma articular que la imposibilitó para todo trabajo, y de esto provino la

perdición completa. Poco á poco fueron vendiendo su ajuar de casa, y cuando Casilda se restableció halláronse con una sola cama y contados enseres, y además desahuciadas por el casero. ¡Pobres flores exóticas trasplantadas á un suelo poco feraz!

—Una tía en Cabra, provincia de Córdoba, de donde soy natural.

—¿Andaluz?

—Sí, pero sin ninguno de los vicios y virtudes de mis paisanos. No me gustan las huelgas, ni los toros,

ni la manzanilla, ni casi las mujeres...

—¿Cómo es eso? Un joven...

—Es que yo soy un joven de veintiséis años que llevo dentro un hombre por lo menos de cuarenta. He dicho que no me gustan las mujeres, porque sólo quisiera tener una, legítima, amable, cariñosa, pobre como yo, sin exigencias, como tienen las ricas.

—¡Vaya!

—En una palabra: mi bello ideal son los goces del hogar y de la familia, una casita cómoda, una mesa limpia, pues como se dice en *García del Castañar*, «pan blanco y limpia mesa abren las ganas á un muerto.» Además hijos, dos solamente, un niño moreno y una niña rubia, todo esto compartido con una buena compañera.

—Pues eso es fácil lograrlo á un hombre joven.

—No tanto como usted supone.

Yo no quiero que mi familia comparta mis estrecheces, sino mi bienestar, y con mis dos mil pesetas de mi sueldo de funcionario público no puede constituirse un hogar tranquilo y dichoso. Si me ascienden pronto, como espero, entonces quizá...

En este momento terminó el intermedio del baile y la orquesta preludió el vals que tenía anunciado.

—¿Quiere usted que bailemos?, dijo el joven.

—Bueno, contestó Casilda; pero advierto á usted que estaré algo torpe; hace años que no bailo.

—Y eso ¿qué importa!

Bailaron; en los breves descansos del vals dijéronse mutuamente sus nombres; el joven llamábase Mauricio. Cuando la orquesta cesó de tocar, éste condujo á su pareja al lado de doña Rosa, y al ir á sentarse Casilda, le dijo aquél:

—¡Si tuviera usted la bondad de decirme dónde vive!

Casilda iba á decirselo, pero no tuvo tiempo; en aquel instante una señora joven, que vestía un lujoso capuchón de raso blanco, aproximóse bruscamente y agarrándose al brazo de Mauricio le dijo en tono imperioso:

—¡Venga usted!

El joven cordobés palideció, saludó á Casilda con una inclinación de cabeza y se dejó llevar por la señora. Pasado el primer momento de sorpresa, pudo aquélla observar que la dama del capuchón blanco era muy rubia y que llevaba pendientes de perlas.

III

Aunque Casilda se acostó mucho más tarde que de costumbre, no pudo dormir en el resto de la noche. Su imaginación era una devanadera, como vulgarmente se dice, y sus nervios tanto tiempo dormidos estaban en tensión. Ella, en su breve conversación con el joven del baile, oyéndole expresar con tanta franqueza sus aspiraciones á la dicha doméstica, mientras la miraba con simpatía, se hizo la ilusión (¡qué mujer no se las hace!) de que ella podría ser la hada de aquel hogar amoroso y tranquilo. Las



Asomé cuanto pudo la cabeza, y en el balcón del piso segundo de su casa, debajo de su ventana, vió á una mujer

Doña Rosa y sus hijas las albergaron en su casa mediante el pago de cuatro pesos y medio mensuales, y allí vivían hacia mes y medio, y allí las sorprendió el animado Carnaval de Madrid.

II

Casilda fué al baile de la Zarzuela en compañía de doña Rosa y de sus hijas. Como sólo tenía hermosísimo pelo negro, distinción nativa y preciosas extremidades, y como además sólo llevaba un modesto capuchón, nadie se fijó en ella. Llegó el intermedio del baile; Casilda hallábase sentada al lado de Dolores, algo aburrida y tan distraída, que no fijó su atención en un joven que pasó dos ó tres veces por delante de ella y que aproximándose le dijo:

—Si tuviera usted la bondad de hacerme un sitio; todas las banquetas están ocupadas, por lo cual supongo que el *buffet* debe estar poco concurrido.

Casilda, recogiendo la falda, le hizo un sitio y naturalmente le miró. Era un joven sumamente simpático; pelo castaño y abundoso, ojos grandes, azules y expresivos, fino bigote sombreando unos labios algo gruesos que denotaban franqueza. Vestía con sumo gusto y sencillez.

Casilda estaba sin careta; el joven, después de un momento, le dijo:

—¡Tiene usted un pie precioso!

Ella, algo sorprendida, contestó:

—Para España, sí; para mi país nada tiene de particular.

—Qué, ¿no es usted española?

—Soy habanera.

—¿Es decir, ex española?

—Eso no, mientras conserve la sangre que corre por mis venas.

—¿Con familia en Madrid?

—Huérfana y sola.

—Como yo.

—No hago mención de una hermana mía ciega, que ya casi no es de este mundo. ¿Tampoco usted tiene familia?

palabras de Mauricio parecían el eco de sus propios pensamientos y de los castillos en el aire que construía mientras se encorbaba horas y horas sobre su máquina de coser.

¡Un niño moreno, una niña rubia, hijos de un joven tan guapo, tan simpático, tan juicioso! ¡Ah!

Porque aunque Casilda no era presuntuosa, su instinto de mujer hízola comprender que había sido

so y el sol resplandecía en un cielo sin la más ligera nube.

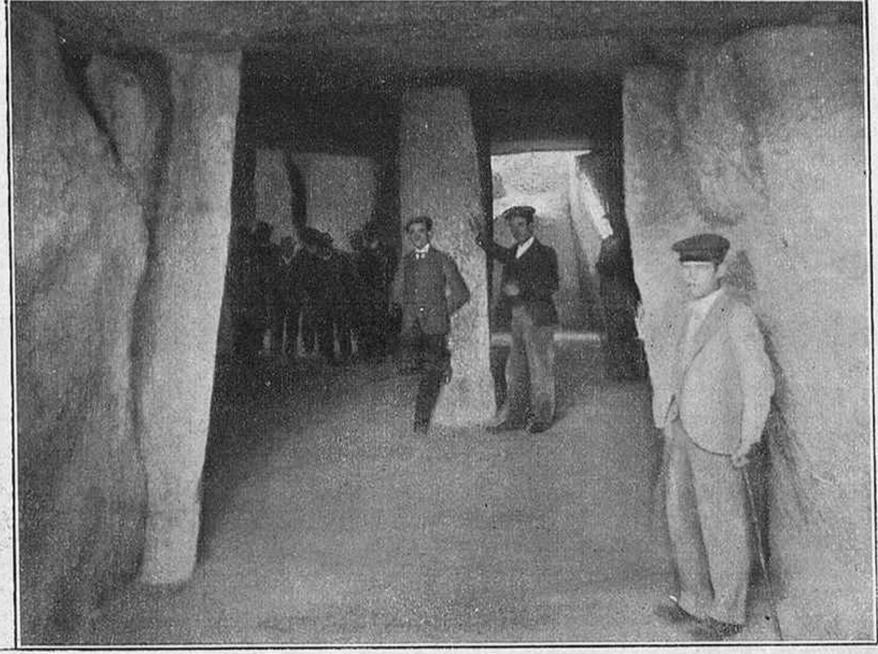
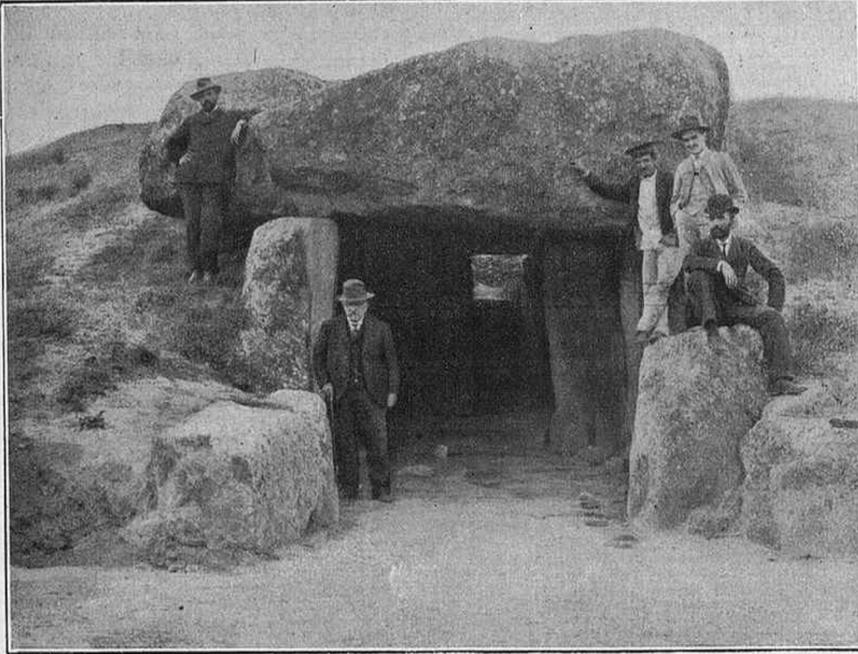
—Me alegro mucho de este cambio de tiempo, continuó diciendo Dolores; así podremos ir limpias esta noche al baile. ¿Supongo, Casilda, que vendrá usted también?

—Bueno, contestó la americana.

Sería próximamente la una de la tarde. Casilda,

aquella, metióse un poco dentro del balcón, llevóse una mano al corazón y besó con transporte el paquete de cartas. ¿Qué significaba aquello?

La pobre costurera estaba aturdida. Asaltóla una idea cruel; aquel saludo y aquellos ademanes no debían ser dirigidos á ella. Su ventana estaba algo elevada del piso de la habitación y había dos escalones de madera para poder asomarse bien; mas aun así,



ANTEQUERA. — LA CUEVA DE MENGA. — PUERTA DE ENTRADA. — VISTA DEL INTERIOR DE LA CUEVA, TOMADA DESDE LA ENTRADA. (De fotografías de Durán.)

simpática al joven andaluz. Él había alabado su pie, y cuando bailaban oprimía su talle con presión respetuosa. ¿No podía ser esto el prólogo de un idilio doméstico?

Pero ¡pobre Casilda!, hasta en sus esparcimientos mentales estaba destinada á sufrir resquemores. Mau-

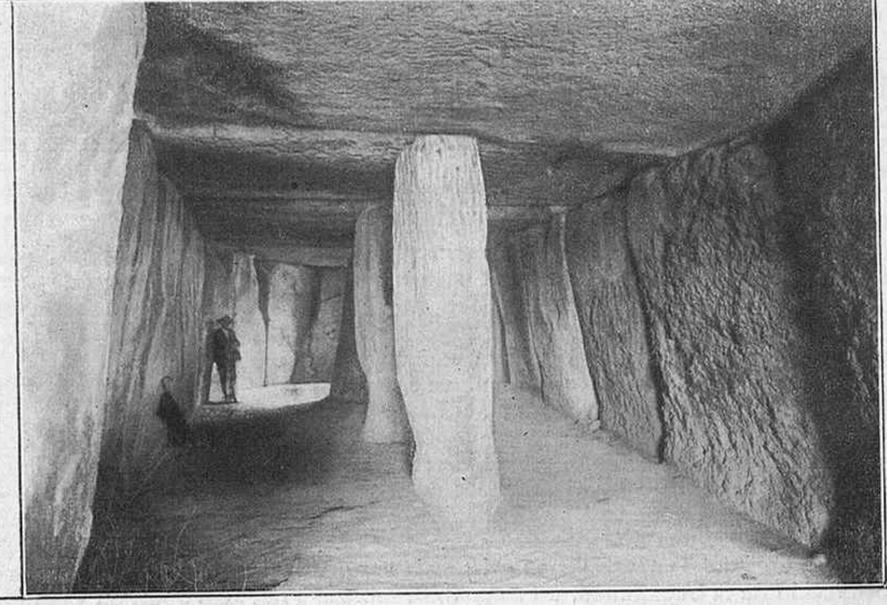
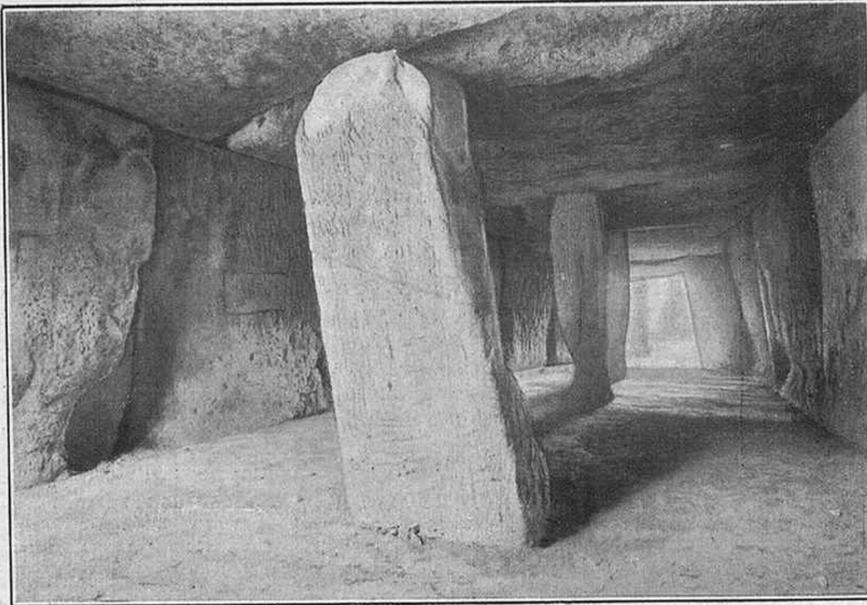
junto á su ventana, limpiaba los bajos de un vestido de merino, cuando súbito quedóse suspensa en su tarea con el brazo en el aire.

¿Por qué?

Porque al mirar distraídamente hacia el exterior, atrajo su atención una persona que se asomó al bal-

el saliente alero que estaba debajo del sotabanco impedía ver una parte de la calle y mucho más la fachada de la casa, lo cual constituía el anhelo de Casilda.

Puso una silla sobre los escalones y se encaramó, ó mejor dicho, se tendió sobre el alero; agarrándose



ANTEQUERA. — LA CUEVA DE MENGA. — VISTA TOMADA DESDE EL INTERIOR Á LA PUERTA DE ENTRADA. — VISTA TOMADA DESDE EL CENTRO AL INTERIOR (De fotografías de Gómez Moreno.)

ricio no tenía familia, sólo aspiraba al cariño de una mujer pobre; ¿quién era, pues, aquella dama rubia del lujoso capuchón y de los pendientes de perlas que se le había llevado tan bruscamente? ¿Habría él mentido? ¿Para qué, con qué objeto?

El lunes de Carnaval amaneció frío y lluvioso y así siguió todo el día. Aunque doña Rosa y sus hijas tenían billetes, se reservaron para el baile del martes. Casilda no salió de casa, pues no tenía que entregar hasta el siguiente día. Hablaron de las impresiones del baile; doña Rosa, que era la única que le había presenciado, comentó el incidente de la señora del capuchón blanco que cortó tan rápidamente el *palique* del joven y de la costurera cubana. Casilda, esforzándose en sonreír, limitóse á decir:

—¡Cosas de andaluces!

El martes, cuando aquella estaba ayudando á vestir á su hermana ciega, entró apresuradamente en la alcoba Dolores gritando:

—¡Casilda, Aurora, qué hermoso día, ya estamos en primavera; he visto pasar por mi ventana una mariposa blanca!

En efecto, por una de esas peripecias temporales tan frecuentes en Madrid, el día estaba casi caluro-

so y el sol resplandecía en un cielo sin la más ligera nube. Ella, poseída de un desvanecimiento, devolvióle el saludo. Pero el joven entróse precipitadamente en su habitación y volvió á salir al alféizar del balcón con un objeto en la mano que parecía un paquete de cartas atado con una cinta. Esto aumentó la sorpresa de Casilda; podría él ofrecerla una carta, pero un paquete, ¿cómo?

¿Habría seguido al volver á su casa?

Casilda aproximóse más á su ventana, y entonces creyó notar que Mauricio se inclinaba como para saludarla. Ella, poseída de un desvanecimiento, devolvióle el saludo. Pero el joven entróse precipitadamente en su habitación y volvió á salir al alféizar del balcón con un objeto en la mano que parecía un paquete de cartas atado con una cinta. Esto aumentó la sorpresa de Casilda; podría él ofrecerla una carta, pero un paquete, ¿cómo?

Mauricio, sin dejar de mirar hacia la ventana de

al borde de éste, asomó cuanto pudo la cabeza, y en el balcón del piso segundo de su casa, debajo de su ventana, vió á una mujer; la vió con dificultad, pero bastóla para notar que era rubia y que llevaba pendientes de perlas.

¿Qué pasó entonces? ¿Fué que la pobre desengañada no pudo sostenerse agarrada al alero, ó que la emoción la produjo un desvanecimiento?

Lo cierto es que Casilda cayó desplomada á la calle. ¿Accidente fortuito, suicidio?

¡Quién sabe!

F. MORENO GODINO.

(Dibujo de Sardá.)

ANTEQUERA

SUS MONUMENTOS PREHISTÓRICOS

Antequera, la población cuyos primitivos fundadores y primer emplazamiento vagan aún por el extenso campo de las conjeturas, á pesar del asiduo trabajo de los muchos y muy doctos exploradores que en diversas épocas lo han recorrido detenida y concienzudamente, adquirió envidiable celebridad en los tiempos de la gloriosa epopeya de la reconquista, celebridad que han ido aumentando, al pasar de los siglos, multitud de preclaros hijos suyos, dándose á conocer ventajosamente en

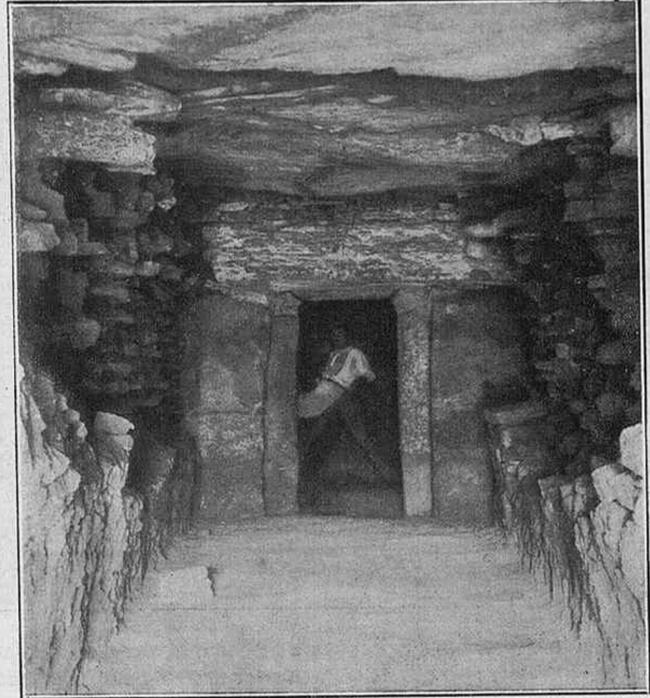
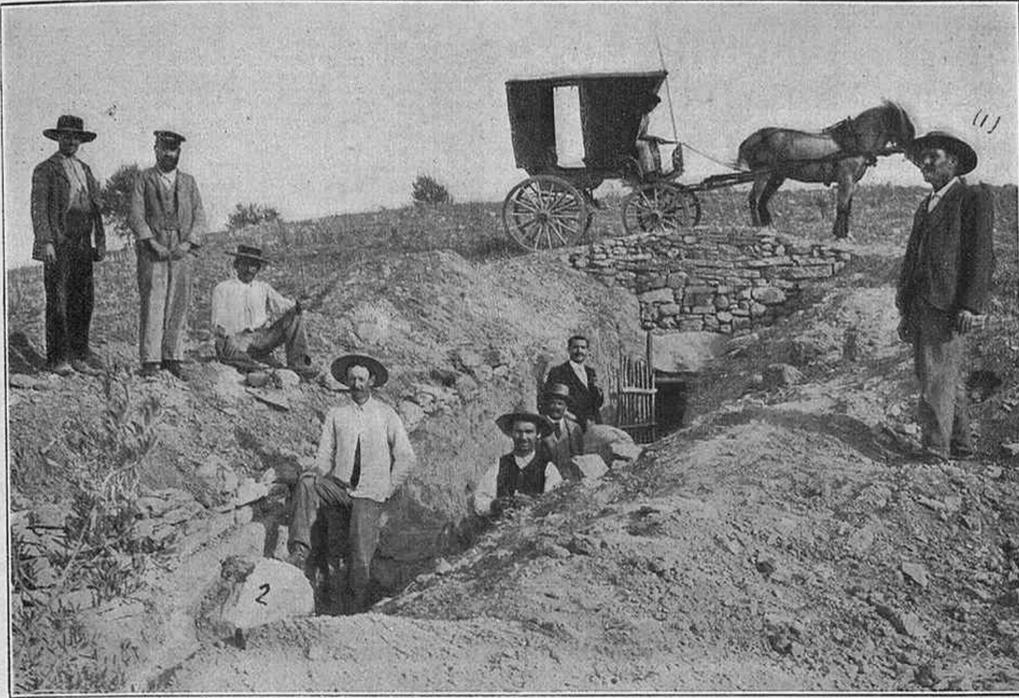
todas las esferas sociales, así en la eclesiástica, en la militar, en la política, la forense y la literaria, como en el de la industria, de la agricultura y del comercio. Justa es, pues, la fama de que Antequera goza, é incommovibles los cimientos sobre que asienta su celebridad. Mas á pesar de todo ello, á la hora presente en que trazamos estas líneas, son pocos, muy pocos, los españoles que conocen de la hermosa ciudad que se recuesta en la falda del inexporado *Torkal* y se mira en los cristales del Gua-

glomerado de piedra arenosa, que debe ser el primitivo pavimento, por lo cual la altura del techo debió ser de más de cuatro metros.

Como cerca de Antequera y del lugar que ocupa el dolmen no existen canteras de donde pudieran extraerse estas piedras, á cualquiera se le ocurre preguntar de dónde proceden, pero no es fácil la respuesta; y si se medita sobre los medios de que en aquellos tiempos se valieron para conducir las hasta allí y cons-

Robledo. Fué descubierta por los hermanos Viera en el mes de agosto del año anterior.

Forman la entrada dos grandes piedras, desde las cuales arrancan á derecha é izquierda dos paredes de veintitrés metros de largo, construidas con barro y piedras cuyas dimensiones son por término medio de siete centímetros de latitud por veinte de longitud; estas paredes sostienen siete colosales sillares sin labrar que sirven de techo.



ANTEQUERA. — LA CUEVA DEL ROMERAL RECIENTEMENTE DESCUBIERTA. — Entrada á la cueva: 1, José Viera; 2, Antonio Viera, inteligentes obreros á quienes se deben los notables descubrimientos arqueológicos. (De fotografía de Durán.)

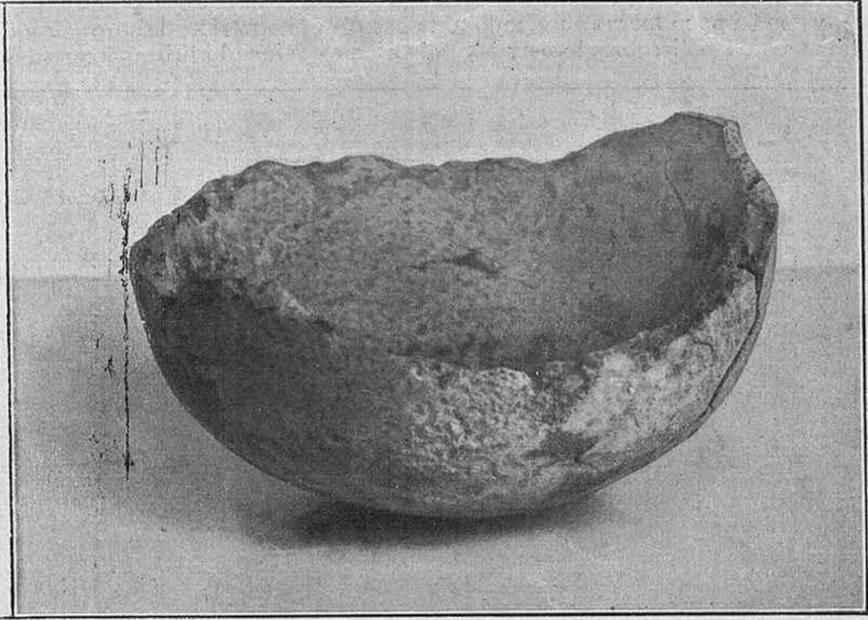
ANTEQUERA. — LA CUEVA DEL ROMERAL. — Galería del monumento y puerta de entrada á la primera cámara sepulcral. (De fotografía de Pino.)

dalhorce, lo más grandioso, lo más admirable, lo que la constituye casi única en todo el territorio español; sus monumentos prehistóricos, descubiertos unos en siglos anteriores y otros en el presente, mas todos en perfecto estado de conservación, como si por ese medio desearan atraer las miradas de la gene-

truir el monumento, la imaginación se pierde en conjeturas y no se aproxima nadie á la verdad.

Una de las piedras del techo, según cubicación hecha recientemente por un sabio arquitecto, pesa más de doscientos mil kilogramos.

Al final de esta galería hay una puerta, formada por cinco grandes piedras, que da acceso á una habitación en forma de horno — que también fué cámara sepulcral, según los arqueólogos que la han visitado. — Las paredes son de mampostería en seco, y forma la bóveda una piedra que aun cuando desde el in-



ANTEQUERA. — LA CUEVA DEL ROMERAL. — INTERIOR DE LA PRIMERA CÁMARA Y PUERTA DE ENTRADA Á LA SEGUNDA. — VASIJA DE BARRO TOSCO ENCONTRADA EN LA CÁMARA SEPULCRA. (De fotografías de Pino.)

ración actual y recabar para sí la gran parte que de imperecedera ha de tener la fama de *Antikaria*.

Bajo su aspecto monumental vamos hoy á darla á conocer, con la seguridad de que este nuestro toque de atención ha de llamar, fijándola, la de todo español amante de su patria.

CUEVA DE MENGA

El dolmen conocido vulgarmente, desde tiempo inmemorial, por el nombre que encabeza estas líneas, fué declarado monumento nacional el año 1884. Constitúyenlo treinta y una piedras toscamente labradas, de tan colosales dimensiones, que á pesar de cuanto se ha adelantado hasta el día en la dinámica, parece cosa imposible el poder trasladarlas de un punto á otro.

Esas piedras están colocadas en la forma siguiente: diez á la derecha y otras tantas en el lado opuesto, constituyen las paredes; dos de la misma forma, aunque más pequeñas que las anteriores, á la entrada; una el fondo; cinco el techo, y tres á manera de columnas en el centro, dividiendo el monumento en dos naves.

Este, que está encerrado en un monte semi-esférico, mide de largo veinticuatro metros, teniendo cubiertos solamente diez y seis y medio, lo que miden las cinco piedras del techo.

La parte más ancha del monumento, ó sea el centro, mide cinco metros y ochenta centímetros; la más estrecha, que es la entrada, dos metros y quince centímetros.

La altura del monumento es de tres metros y medio; mas cuando en las excavaciones recientemente practicadas se ha profundizado medio metro, ha llegado á encontrarse un con-

Las restantes, aunque son algo más pequeñas, no dejan de ser también colosales y su peso excede de cien mil kilogramos.

LA CUEVA DE VIERA

Así la ha denominado un distinguido arqueólogo por ser la primera que descubrieron en el mes de febrero del año 1903 los hermanos José y Antonio Viera.

Se compone de una galería cubierta, de quince metros de largo, unos treinta de ancho y unos noventa de alto.

Forman las paredes laterales veintidós piedras y el techo cinco.

La piedra que forma la pared extrema del aposento tiene una abertura rectangular de un metro de alto por setenta centímetros de ancho, que da paso á una habitación completamente cuadrada, formada por cinco enormes piedras, cuatro que le sirven de pared y una de techo.

Cada piedra de las que forman dicha habitación — cámara sepulcral, según los arqueólogos — tiene dos metros de espesor y dos metros y cuarenta centímetros de altura.

En las excavaciones practicadas en este monumento se encontraron varios pedazos de pedernal, que por su forma puede afirmarse que fueron puntas de flechas; fragmentos de hachas, piedras de hondas y otras armas ó útiles de la edad ciclópica.

CUEVA DEL ROMERAL

Se le ha dado este nombre por hallarse enclavada en terrenos propiedad del insigne político antequerano Sr. Romero

terior sólo puede apreciarse un diámetro de metro y medio, de los reconocimientos hechos exteriormente resulta que tiene más de ocho.

En esta habitación, y casi en línea recta con la puerta de entrada, hay otra que da acceso á una galería de tres metros próximamente, á cuyo final se encuentra otra cámara sepulcral exactamente igual en su construcción á la anteriormente descrita, con la sola diferencia de ser más reducida.

Muchas y muy diversas son las opiniones sustentadas por los arqueólogos respecto al pueblo ó la raza que levantó estos monumentos y el objeto para que fueron construídos. Unos creen que fueron templos dedicados al dios Teutates; otros que son monumentos construídos para perpetuar algún hecho memorable, y los más los tienen por sepulcros ó enterramientos.

Mas es opinión que cuenta muchos adeptos la de que cuanto acerca de eso se diga no pasa de ser pura fantasía. Lo que únicamente puede afirmarse es que los tales monumentos fueron levantados muchos siglos antes de la era cristiana y que de la importancia de estos tres no hay ninguno en toda la Europa Occidental, y que sólo en Micenas y en la isla de Gozzo se conservan algunos de la Grecia heroica que puedan competir con los que hay en Antequera.

Los hermanos Viera han sido propuestos al Gobierno por la Academia de San Fernando para una mención honorífica, y la misma Academia propondrá al Estado la adquisición de los dos monumentos últimamente hallados.

JOSÉ RAMOS BASAGA.



LA EMBAJADA FRANCESA EN MARRUECOS. — LOS EMISARIOS DEL SULTÁN RECIBIENDO AL SR. SAINT-RENÉ-TAILLANDIER EN LAS INMEDIACIONES DE FEZ
(El Sr. Saint-René-Taillandier está en el centro del grupo saludando con el sombrero en la mano. (De fotografía de «Photo Nouvelles.»))

LA EMBAJADA FRANCESA EN MARRUECOS

Completando las noticias del viaje de la embajada francesa que describimos en el número anterior, diremos en el presente algo de la solemne llegada de la misma á la capital del Imperio.

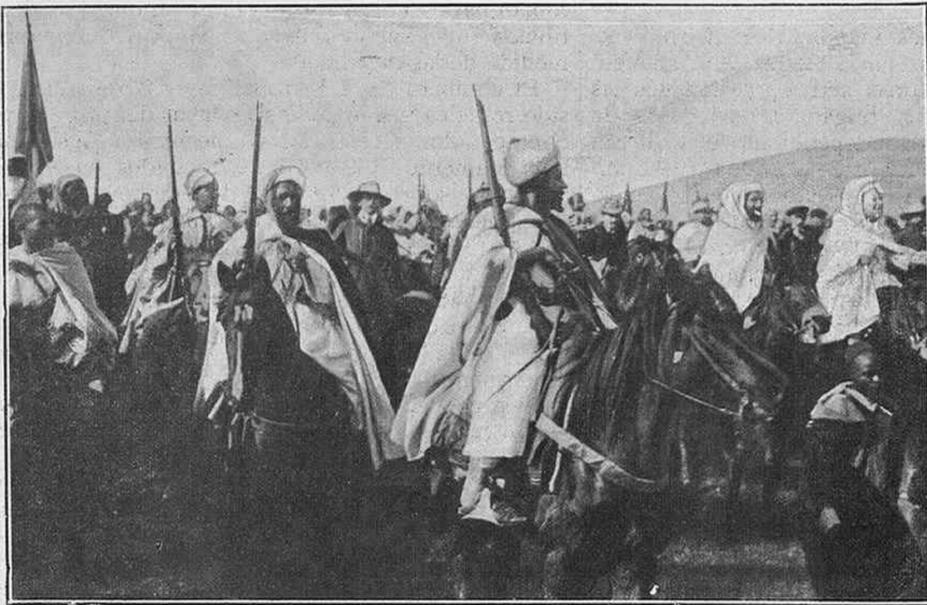
A la caída de la tarde, la caravana hizo alto á pocos kilómetros de Fez, dejando para el día siguiente la entrada en esta ciudad. Al otro día, muy temprano, la comitiva se puso en marcha avanzando lentamente, y poco á poco fueron surgiendo ante sus ojos los alminares de policromas lozas y las polvorientas

viasa grandes espacios llenos de luz y grandes jardines que rodean el palacio, penetra en oscuras y malolientes calles y en sombríos pasadizos, y después de haber atravesado un pórtico, encuéntrase de pronto en un maravilloso jardín en donde murmuran los arroyuelos y florecen profusamente los naranjos, los limoneros, los albréchigos y los jazmines. Después del camino polvoriento, de las murallas grises, de las calles pestilentes, se ofrecen á los viajeros frescas umbrías. Fez produce siempre en el viajero la misma impresión de sorpresa y de agrado que con tan emocionado lirismo expresa el antiguo poeta árabe cuando dice: «¡Oh Fez, paraíso terrenal que sobrepajas en belleza á todo lo más bello y cuya sola vista atrae y encanta! ¡Casas sobre casas á cuyos pies corre un agua más dulce que el más dulce licor! ¡Jardines que semejan el terciopelo y que los caminales, los arriates y los arroyos bordan con bordado de oro! ¡Hablar de ti me consuela! ¡Pen-

dicalmente el modo de ser de aquel imperio. Cuando todo á su alrededor cambia y se modifica, el Moghreb permanece inmutable, sumido desde hace siglos en aletargado sueño, mirando con desdén todos los progresos de la civilización y hundiéndose cada vez más en una inquietante anarquía que constituye un peligro grave para sus vecinos y especialmente para los franceses. El comercio y la industria moderna, en su ansia febril de nuevos mercados, codician cada vez más esa presa que hasta ahora se les ha escapado. Es preciso, es fatalmente necesario que Marruecos se transforme y que alguno le ayude á transformarse.

Todo cuanto ha sucedido desde la llegada de la embajada demuestra las buenas disposiciones del sultán, quien el día 29 de enero, tres días después de la entrada de la misión en Fez, recibió solemnemente al Sr. Saint-René-Taillandier y ha celebrado con él varias amistosas conferencias.

El Maghzen ha llamado á la capital á los delegados de las ciudades costaneras, en apariencia para consultarles acerca de las reformas, pero en realidad para notificarles simplemente que el gobierno marroquí acepta la cooperación de Francia. El gobierno marroquí antes de dar este paso quería tener la certeza de que no podía contar con ningún apoyo extranjero; la actitud de Inglaterra le ha aclarado cualquiera duda que pudiera tener sobre el particular. En efecto, el gabinete de Saint-James, contestando á una petición de varios súbditos ingleses residentes en Tánger, ha declarado oficialmente que el sultán había de aceptar la colaboración de Francia.—S.



LA COMITIVA ENCAMINÁNDOSE Á FEZ. (De fotografía de «Photo-Nouvelles.»)

murallas que se destacaban sobre un fondo blanco y lejano, formado por las nevadas cumbres del Atlas.

Convocados por el sultán, habían acudido desde distintos puntos del imperio hombres de diferentes tribus que agrupados en torno de sus *caids* y vestidos con sus trajes típicos constituían un cuadro animado y pintoresco. Los altos funcionarios del Maghzen, Ben-Sliman y Sidi-El-Guebbas, se adelantaron á recibir al embajador, dándole la bienvenida; y después de cambiados los saludos y las presentaciones de rúbrica, la comitiva se encaminó hacia las almenadas murallas que rodean los jardines del sultán. La muchedumbre era enorme; todos los barrios de Fez, hasta los más pobres y apartados, habían echado á las afueras toda su población abigarrada, y hasta las mujeres, separadas de la multitud y envueltas en sus amplios mantos blancos, agrupábanse en algunos puntos de las murallas, ansiosas de contemplar aquel espectáculo.

«El cortejo, escribe el corresponsal de un importante periódico francés que ha acompañado á la embajada, pasa por debajo de las macizas puertas, atra-

sar en ti constituye mi felicidad!»

Aunque no es esta la primera vez que un embajador entra en la capital de Marruecos, la llegada del señor Saint-René-Taillandier ha revestido una solemnidad excepcional, justificada por la importancia y la trascendencia de la misión que allí le lleva y cuyo objeto es transformar ra-



LA EMBAJADA FRANCESA PASANDO LA PUERTA QUE DA ACCESO AL DAR-MAGHZEN
(De fotografía de M. Du Taillis.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - ABASTECIMIENTO DE LOS REGIMIENTOS RUSOS EN MUKDEN. - BARRACONES DE LAS SOCIEDADES ECONÓMICAS DE SAN PETERSBURGO Y DE MOSCÚ EN DONDE EFECTÚAN SUS COMPRAS LOS SOLDADOS. (De fotografía.)

CRÓNICA DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

En los alrededores de Gunchuline, población situada á 225 kilómetros al Norte de Mukden, han aparecido recientemente numerosas partidas de kunghuses mandadas por oficiales japoneses. Su presencia en aquellos lugares tiene por objeto destruir la vía férrea, según lo demuestra la sorpresa que intentaron el 12 de este mes contra el puente que hay cerca de Fan-Tse Tan. El general Kuropatkine envió contra ellos un destacamento mandado por el general Lenizky, que hubo de retirarse después de un empeñado combate ante la gran superioridad numérica del enemigo.

La aparición de estas fuerzas, que algunos hacen ascender á 10.000 hombres, á la espalda del ejército ruso, ha sido considerada como un síntoma peligroso para éste y como una amenaza á sus comunicaciones con el Norte. Sin embargo, aun admitiendo que la cifra de los kunghuses que allí operan sea la que dejamos indicada, no es fácil que un destacamento tan débil relativamente y sin ningún enlace con el grueso del ejército japonés agrupado en Liao-Yang, pueda cortar las comunicaciones de un ejército de 400.000 hombres, ni realizar ninguna misión estratégica importante. Todo lo más que podría hacer sería interrumpir momentáneamente la circulación de los trenes; pero una interrupción en el transiberiano no sería una gran dificultad para Kuropatkine sino en el caso de que se prolongara durante algún tiempo, porque se han constituido depósitos inmensos de provisiones de toda clase en la misma zona en donde operan los ejércitos, que permiten vivir y luchar sin necesidad de nuevos recursos procedentes de Europa.

Hay que tener en cuenta además que los kunghuses, aun mandados por japoneses, no han dado hasta ahora pruebas de gran audacia ni de gran capacidad militar, y lo demuestra el mismo ataque del día 12 que dejamos mencionado y en el que á pesar de tener de su parte la ventaja de la sorpresa y del número, sólo consiguieron arrancar quince metros de rieles y cortar algunos postes telegráficos. La resistencia que les opuso en aquella ocasión el destacamento mandado por Lenizky y las escasas pérdidas que tuvo éste en aquel encuentro (un oficial y tres soldados muertos

y 24 soldados heridos), demuestran también que los rusos están en condiciones de hacer frente por aquel lado á los ataques de los kunghuses.

En la línea del Cha-Ho no ha ocurrido suceso alguno de importancia; japoneses y rusos continúan fortificando sus frentes y la lucha se reduce á ligeras escaramuzas. Un importante periódico ruso, el *Ruski Invalid*, reuniendo los datos que acerca de la distribución de las fuerzas japonesas han proporcionado á Kuropatkine los numerosos combates parciales librados desde hace cuatro meses, ha hecho un interesante estudio que merece ser conocido y que vamos á extractar.

El 1.º ejército japonés, mandado por Kuroki y situado en el ala oriental, en la región del Uan-Yen-Pu-Tse, tiene, como tropas activas, la guardia, las divisiones 2.ª y 12.ª, la 2.ª brigada independiente de caballería y la 2.ª brigada independiente de artillería. Cuenta además, como tropas de segunda línea, con 5 brigadas. El total de este ejército se eleva á 19 escuadrones, 79 batallones y 306 piezas de artillería.

El 3.º ejército, á las órdenes de Nodzu, situado en el centro, á lo largo del Cha-Ho, comprende tres divisiones activas, la 5.ª, la 8.ª y la 10.ª, un regimiento de la 1.ª brigada independiente de artillería y tres brigadas de segunda línea, ó sea en conjunto 9 escuadrones, 60 batallones y 198 piezas de artillería.

El 2.º y el 4.º ejércitos reunidos, al mando de Oku y de Nogi, situados en el ala izquierda, entre Liao-Yang y Sandepú, cuentan como tropas activas con

forman una masa de 51 escuadrones, 234 batallones y 850 cañones de campaña; de modo que el mariscal Oyama dispone á lo sumo de 280.000 hombres.

En cambio, las fuerzas de Kuropatkine, contando con las 3.ª y 4.ª brigadas de cazadores recientemente llegadas á la Mandchuria, y con el 4.º cuerpo de ejército, que en parte ha llegado ya y el resto se halla en camino, ascienden, según parece, á 400.000 combatientes. Además, el gobierno ruso, en cuanto haya terminado el transporte de los últimos elementos movilizados en Europa, enviará al Extremo Oriente todos los depósitos de los diversos regimientos que toman parte en la guerra, de modo que puedan continuamente y sin pérdida de tiempo completarse á medida de las necesidades.

El conflicto entre Kuropatkine y Gripenberg ha sido resuelto, según parece, en favor del primero por el emperador, el cual dicese que recibió al segundo muy friamente. Los informes recibidos en San Petersburgo sobre el combate de Sandepú confirman plenamente la versión que del mismo hemos reproducido en anteriores números. Tal vez Kuropatkine no fué bastante audaz; acaso si hubiese apoyado á Gripenberg hubiera podido infligir una seria derrota al ala izquierda japonesa; todo esto que alega el jefe del 2.º ejército ruso podrá ser cierto, pero no lo es menos que la prudencia del generalísimo se explica por la trascendencia y gravedad de una operación que podía convertirse y de seguro se habría convertido en batalla general, en condiciones que él

no consideraba bastante favorables. Dada la actual situación del ejército ruso, un fracaso en tales circunstancias sería de terribles consecuencias, y Kuropatkine, que sabe esto y que conoce la inmensa responsabilidad que sobre él pesa, ha hecho perfectamente en rehuir la acción en que su lugarteniente se había comprometido faltando á las órdenes que le había dado.

Los periódicos

ingleses, que de algún tiempo han arreciado en su campaña antirrusa, habían dado como cierto el relevo de Kuropatkine, á quien suponían enfermo y aun loco ó poco menos. Como se ve, estos anuncios han resultado inexactos y el gobierno ruso ha mantenido en su puesto al generalísimo, que ha demostrado tener un gran talento organizador y una gran serenidad para hacer frente á las situaciones más críticas. Su



GUERRA RUSO-JAPONESA. - EL REGIMIENTO DE IRKUTSK EN UNA ALTURA TOMADA POR ASALTO. (De fotografía.)

las divisiones 3.ª, 4.ª, 6.ª, 9.ª y 11.ª, con la mitad de la 1.ª, con la 1.ª brigada independiente de caballería, con dos regimientos de la 1.ª brigada independiente de caballería, y como tropas de segunda línea, con las brigadas 1.ª, 4.ª, 6.ª y 11.ª El efectivo total es de 23 escuadrones, 98 batallones y 342 piezas de artillería.

Según estos datos, los cuatro ejércitos reunidos



LA PRIMAVERA DE 1813, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE ADALBERTO DE KOSSAK, GRABADO POR BONG

Este hermoso cuadro del famoso pintor polaco Adalberto de Kossak tiene cierto interés de actualidad, pues se trata de una de las más grandes luchas que ha sostenido el imperio de los tsares. Entonces, como ahora, sostuvo Rusia una sangrienta guerra que comenzó de un modo desgraciado para ella y acabó con la célebre retirada en que pereció una gran parte del ejército napoleónico. Terminará tan felizmente para los rusos como terminó aquélla la que al presente sostiene contra el Japón? No es cosa fácil hacer profecías y menos tratándose de sucesos en cuya marcha y en cuyo desenlace intervienen tantos y tan diversos factores. Hasta ahora Rusia lleva la peor parte; pero es una nación poderosa y con grandes recursos, y los que creen

definitivo triunfo confían en que mientras el Japón, que cuenta con elementos más limitados, pierde cada día fuerzas que le es difícil reponer, los rusos disponen de casi inagotables reservas que han de permitirles aniquilar poco á poco á su adversario. El cuadro de Kossak, como hemos dicho, es un recuerdo de la desastrosa retirada de Napoleón. Aquel montón de cadáveres medio sepultados entre la nieve; aquellos tres cosacos que dosamente se descubren al pasar por delante de sus enemigos muertos; aquel cielo gris y aquel paisaje triste, todo contribuye á la grandiosidad y al horror de la composición.

relevo en estos momentos, cuando todo indica la inminencia de una batalla que puede ser decisiva, habría sido una falta difícilmente reparable.

Algunos pasajeros llegados á Marsella á bordo del *Australien*, el vapor que condujo al general Stoessel desde el Japón á Puerto Arthur, han hecho algunas declaraciones sobre la situación del imperio japonés que nos parecen interesantes, pero que, sin embargo, damos sólo á beneficio de inventario. Según estas noticias, los japoneses no se forjan ilusiones sobre las ventajas hasta ahora conseguidas, y aun en Tokio se estima exagerado el precio en vidas humanas que ha costado Puerto Arthur; la nación no puede ya proporcionar contingentes considerables, y á pesar de cuanto se dice del estoicismo de los nipones, las pérdidas sufridas han atenuado la satisfacción de los primeros éxitos; los nacionales no combatientes bajo su aparente tranquilidad sienten viva inquietud por el éxito definitivo de la lucha y comprenden que si Rusia no pide ó no acepta la paz, el Japón agotará sus recursos; los periódicos, tan entusiastas de la guerra al principio, son ahora más discretos y el público ya no da crédito á las victorias que la prensa anuncia y que antes provocaban entusiastas manifestaciones; las formidables provisiones para la guerra se acaban, y numerosos indicios revelan que la agricultura, la industria y el comercio atraviesan una crisis profunda; y finalmente, hay en la corte un partido de hombres prudentes que preconizan un arreglo con Rusia antes de que la suerte de las armas haya colocado al Japón en condiciones de inferioridad.—R.

EL GRAN DUQUE SERGIO

El día 17 de este mes fué asesinado en Moscú el gran duque Sergio, uno de los personajes más importantes de la corte del tsar y de los más influyentes en la política rusa. Salsa del



EL GRAN DUQUE SERGIO, asesinado en Moscú el día 17 de los corrientes

Kremlin, en donde tenía su residencia, y se dirigía á la plaza Krasnaia, ó Plaza Roja, cuando en el momento de pasar la puerta Nicolás, una bomba estalló debajo de su coche, destruyendo el vehículo y lanzando al aire los informes restos del gran duque, que quedó horriblemente despedazado.

El gran duque Sergio, tío paterno del tsar, contaba cuarenta y siete años de edad y desempeñaba gran papel en los asuntos interiores de Rusia, sobre todo desde que en 1891 había sido llamado á suceder al príncipe Dolgoruki como gobernador general de Moscú y más aún desde que era cuñado de su imperial sobrino, por haberse casado éste con una hermana de su esposa, princesas ambas de Hesse y del Rhin. Partidario acérrimo de los principios de la autoocracia, adversario intransigente de toda modificación del orden de cosas establecido, había dado á su gobierno una dirección conforme con sus ideas y se esforzaba porque en el mismo sentido se inclinara la política general del Imperio. En estos últimos años y particularmente

en estos últimos días hacía frecuentes viajes á San Petersburgo y seguramente á su intervención se debe el fracaso de los propósitos liberales del príncipe Sviatopolk-Mirsky, á quien en un principio había parecido alentar el tsar, y aun se afirma que gracias á él se modificó á última hora el manifiesto que debía haberse publicado el día del santo del emperador y no se publicó hasta el 25 de diciembre y cuyo primitivo texto había sido inspirado por el ex ministro del Interior.

Estos rumores, verdaderos ó falsos, habían hecho al gran duque Sergio muy impopular entre los elementos liberales, y la misma nobleza de Moscú, dirigida por el príncipe Trubetskoi, le hacía abiertamente la oposición, tanto que el tsar, con propósitos conciliadores, le había relevado recientemente del gobierno general, suprimiendo este cargo, y le había dejado solamente el mando en jefe de la circunscripción militar.

Muy contradictorios son los juicios que acerca de la personalidad del gran duque se han emitido: unos le pintan bondadoso, amante del pueblo y profundamente convencido de que siguiendo el camino por él indicado había de llegar Rusia á su felicidad y prosperidad completas; otros lo presentan como hombre déspota, cruel, libertino, autor de los actos más infames. ¿De qué parte está la razón? Cuando las pasiones políticas llegan al grado de exaltación en que actualmente se encuentran en lo que á los asuntos rusos se refiere, es imposible que la imparcialidad se sobreponga á las prevenciones ó á las impresiones particularistas.

Mas sea de ello lo que fuere, todas las conciencias honradas no influidas por el apasionamiento han condenado en términos enérgicos el atentado horrible, y la prensa de todo el mundo, salvo contadas excepciones, ha protestado con indignación del asesinato del gran duque Sergio.

MISCELÁNEA

Bellas Artes.—BARCELONA. — *Salón París.* — Esta vez ha correspondido el turno al pintor-poeta, al aplaudido autor y al celebrado artista. Santiago Rusiñol, cuya múltiple y variada producción sorprende y cautiva, ha cubierto los paramentos del Salón París con la exhibición de 21 lienzos que titula «Impresiones de Mallorca,» y que han de considerarse como recuerdo y resultado de su última excursión á las Baleares.

Muchas veces nos hemos ocupado de la labor de Rusiñol y siempre ha sido con elogio para el artista y satisfacción para nosotros. Siempre nos hemos complacido en hacer constar sus méritos, en señalar sus estimables condiciones. De ahí que hoy sólo podamos repetir que en las dos formas de expresión escogidas por nuestro amigo, el teatro y la pintura, ha podido realizar una nobilísima misión, aun en la gradación de méritos representados por sus obras.

Mas contrayéndonos á la exhibición pictórica, hemos de decir que se presenta hoy como ayer artista y poeta, entusiasta de la naturaleza, procurando interpretarla en todas sus formas, en sus brillantes y severas manifestaciones. Muestra de ello son sus cuadros titulados *El puerto de Soller*, de un sorprendente y atrevido efectismo, y *El patio florido*, impregnado de melancólica poesía. Otros varios podríamos mencionar, puesto que bien merecen elogios; mas entendemos que los sobrepuja el *Jardín abandonado*, obra verdaderamente notable, perfectamente estudiada y habilísimamente interpretada.

Un aplauso más para el laborioso é inteligente artista y amigo querido, á quien deseamos alientos y energías para proseguir la misión que se ha impuesto.

En el *Salón Robira* llama la atención un lienzo del decano de los pintores valencianos Joaquín Agrassot, cuya ejecutoria artística se halla ennoblecida con tantos timbres. Consecuente con el plausible propósito que hace años se impuso, consistente en dar á conocer los tipos y costumbres de su región, ha expuesto un precioso cuadro representando *Una merienda*, trasunto del natural, en el que todo rebosa animación y vida, recordando la encantadora campiña de la ciudad del Turia y las hermosas paisanas del artista, que tan agradables modelos le ofrecen.

En el establecimiento de la *Fundación artística de Masriera* destacan, entre otras diversas producciones, algunos bronce de Luciano Oslé, modelados con exquisito gusto y dignos todos ellos de figurar como preciado adorno en los mejores salones.

Espectáculos.—Barcelona. — Se han estrenado con buen éxito: en el Principal *La doncella de mi mujer*, comedia en tres actos de D. Tomás Luceño y D. Federico Reparaz; en Romea *L'agencia d'informes comercials*, disparate cómico, lírico, coreográfico de D. Pompeyo Gener; en Novedades *El rosario de coral*, zarzuela en un acto de los Sres. Arpe y Pinedo, música del maestro Pérez Soriano; y en el Eldorado *El cochero*, zarzuela en un acto y dos cuadros de los Sres. Prieto y Rocabert, música de los maestros Vives y Saco del Valle. En el Liceo se ha estrenado con mediano éxito la ópera en tres actos y siete cuadros de Massenet *Thais*, en cuya ejecución han alcanzado aplausos la Sra. Darclée, los Sres. Seveilhach y Dani y el maestro Barone: las decoraciones de los reputados escenógrafos Sres. Vilumara y Junyent son muy notables.

En la «Asociación Wagneriana» ha dado una notable conferencia sobre el *Don Juan* de Mozart y el Drama musical de Wagner el director artístico de la misma Sr. Doménech Español, quien disertó con gran acierto y demostrando vastos y profundos conocimientos sobre los siguientes temas: diferencia entre la música pura y la dramática; diferencia entre el carácter imitativo de la música de Wagner y la de los compositores anteriores; ejemplo tomado de *Los Maestros Cantores*; carácter intelectual de nuestro tiempo; el *Don Juan* de Mozart no es tipo de drama musical; los «Murmulllos de la selva»; evolución de la música y del drama musical; la verdadera constitución en Wagner.

DE LONDRES Á PARIS EN GLOBO

Jacobo Faure, oficial del cuerpo de aerostación militar francesa, y su primo Huberto Lathán han realizado recientemente el viaje de Londres á París en globo, en el *Aero-Club 2*, habiendo descendido con toda felicidad en Saint-Denis, á las puertas mismas de la capital francesa, seis horas y media después de haber salido de la capital de Inglaterra.

El propósito de Faure era elevarse en Douvres; pero en vista de que allí la fábrica del gas se negaba á proporcionarle el fluido necesario, partió inmediatamente para Londres, en donde pudo proveerse de todo cuanto necesitaba. Llenado el globo en el Crystal-Palace, á las seis y cuarenta y cinco minutos el piloto dió la señal de partida y el globo se elevó majestuosamente á una altura de 2.000 metros, en medio de una noche hermosa, iluminada por la luna. A las siete y treinta, los aero-



DE LONDRES Á PARIS EN GLOBO Los Sres. Jacobo Faure y Huberto Lathán en la navecilla del globo *Aero-Club 2*

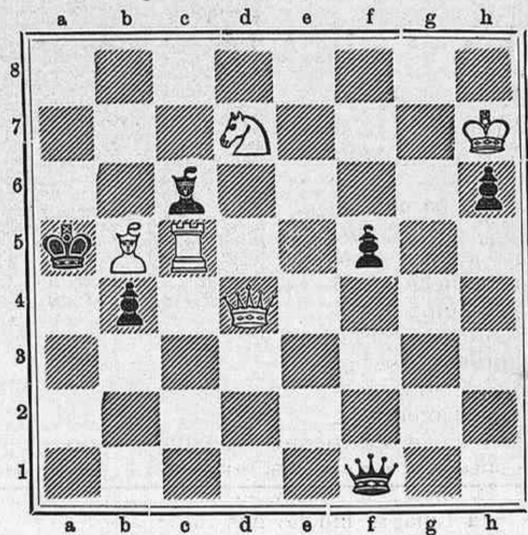
nautas estaban ya á gran distancia de Londres, cuyas luces distinguían todavía, y tres cuartos de hora después se encontraban sobre el mar; á las nueve corría el globo á 40 metros de altura sobre las olas, con una velocidad de 100 kilómetros, y á las nueve y media, habiendo aumentado la rapidez del viento y comprendiendo los aeronautas que se aproximaban al continente, se remontaron á 1.100 metros. A las diez y cinco divisaron el faro de Dieppe y cinco minutos después pasaron por encima de la costa; su primer propósito fué descender en aquel sitio; pero viendo que el viento seguía siendo favorable y que el *Aero-Club* podía resistir aún más tiempo en el aire, decidieron proseguir el viaje. Continuó éste en medio de las tinieblas más completas, sin que los viajeros pudieran precisar fijamente la dirección que llevaban, hasta que á la una distinguieron en el horizonte un gran resplandor, que no podía proceder sino de las luces de una gran ciudad: era efectivamente París. Quince minutos después, el globo descendía en los alrededores de la capital. Su viaje había durado exactamente seis horas y treinta minutos; Jacobo Faure había ganado el *record* de la velocidad en la travesía de Londres á París en globo.

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, Bd ITALIENS, PARIS.

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 377, POR M. CESKOVA.

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (5 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 376, POR W. A. SHINKMAN

- | | |
|-----------------|-----------|
| Blancas. | Negras. |
| 1. Tg6-d6 | 1. Rb5-a6 |
| 2. e5-e6 | 2. Ra6-b5 |
| 3. e6-e7 | 3. Rb5-a6 |
| 4. e7-e8 (C) | 4. Ra6-b5 |
| 5. Ce8-c7 mate. | |

SIN ILUSIONES

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Al lado de Pedro veía á Raimundo, y sintió un vago remordimiento al recordar aquella frase rabiosa y cierta sin embargo:

«Me ha autorizado usted para considerarme como su prometido...»

No dejaba de tener algo que reprocharse respecto de él. Y por una de esas inconsecuencias singulares del corazón, la joven, sin amarle, parecía echar de menos su amor.

Le faltaba, seguramente, aquella atmósfera..., pero se encogió de hombros diciendo:

—¡Bah! Un novio se encuentra siempre...

Pero aquella noche su pensamiento, por un extraño movimiento de báscula, se divertía en hacer pesar sobre todos sus impulsos un contrapeso de recuerdos penosos y molestos...

Margarita se vió de repente soltera y entregada sin consulta á un marido que era un extraño, para una unión que duró tres días y se contrajo y se deshizo en el drama...

La joven se estremeció..., el amor en ella tomaba tintes trágicos, y esta idea supersticiosa le dió gana de llorar.

¡Qué triste era llorar sola! Margarita buscó rápidamente quién podría compartir con ella aquella pena indeterminada y compleja... Y no encontró á nadie.

No sería su madre, siempre incomprensiva, y no tenía amor, ni amigos...

En otro tiempo se lo decía todo á Pedro, pero no podía decirle esto... Por un momento había creído tener en Lina una amiga segura; pero, sin poder decir quién tenía la culpa, en el momento de la verdadera intimidad se había producido inesperado alejamiento.

También en otro tiempo—¡siempre en otro tiempo!—encontraba en Julieta una dulzura de paz, pero ya no la tenía á su lado y no podía guardar rencor por ello á Lina, ni mucho menos achacarle aquella soledad...

Mas al esforzarse por rechazar prontamente aquel sentimiento ingrato é injusto, pensó que Pedro iba con frecuencia á casa de Lina y que los dos se querían mucho...

En este momento se paró el coche... Estaba en su casa.

El invencible horror de su calle y de su casa se apoderó de ella y las impresiones de su corazón se borraron...

A la misma hora Lina y Julieta estaban hablando. La niña estaba acostada, y Lina, que había ido á verla como todas las noches, había prolongado un poco la velada. Julieta hablaba de Raimundo, con-

Lina no era sincera al decir esto, y ambas lo comprendieron tan bien, que evitaron el mirarse y se quedaron calladas un momento.

—Raimundo decía hoy que nadie es dichoso, murmuró Julieta, y al miraros á todos se ve que es verdad: tú estás triste, Raimundo desesperado, Pedro melancólico y Margarita no tiene nada de alegre... —¡Oh! Lo que es esa...

—No, no está alegre, repitió la niña con firmeza. ¿Crees que el que se agita y habla más es el que tiene más júbilo?

—A ella, dijo Lina con amargura, no le falta nada para estarlo.

Y Lina seguía sentada en la cama, tendiéndose cogida una rodilla entre las manos cruzadas. Julieta la miraba intensamente.

A pesar del desarrollo de su espíritu de observación, había cosas que se le escapaban, y no deseaba penetrarlas por curiosidad, sino por un inmenso deseo de amar y de servir de consuelo.

Lina movió la cabeza de repente con una especie de cólera, vió aquella mirada y le dijo con voz muy tierna, dándole un beso:

—No pienses en eso... Todos somos muy felices, puesto que nos queremos bien... ¿Eres tú feliz? ¿Sí? Pues eso basta... Inventas historias si eso te divierte, y sobre todo, trata de engordar...

—¡Calla! Has dicho eso como Pedro, exclamó la niña riendo, muy divertida por el extraño acento de Lina.

Ésta sonrió, salió del cuarto, cerró la puerta, y ya en el pasillo, se apoyó un instante en la pared, desfallecida, con los ojos cerrados y sin una

queja. El corazón le hacía daño hasta tal punto, que á la joven le parecía que si le tocaba con un dedo iba á estallar y á matarla...

II

BARCOS Y PUERTOS

—¿Cómo puede usted estar ahí? Hace un sol terrible... Va usted á coger una jaqueca...

Y Raimundo, que había salido un momento de la tienda de campaña de lienzo rayado que protegía á las tribunas, se acercó á Lina, inquieto por su salud.

—No..., no... Sepárese usted un poco... No veo



Mirando con el anteojo distinguía á bordo al que conducía, grave y digno, aquel Sueño...

taba la conversación de aquella tarde é insistía sobre la influencia que Lina podía tener sobre el joven.

Ésta se defendía:

—No, no; ¡qué historia!.. Deja en paz á ese pobre muchacho... Aquí se distrae y me alegro mucho; pero en cuanto á tener influencia con él, es una locura... Una sola la tendría, pero esa...

—¿Margarita?.. No, esa no tiene ninguna, dijo Julieta con aquel aire reflexivo que tanto contrastaba con su carita de niña.

Lina dijo como queriendo burlarse un poco de ella: —Eres una niña deliciosa; pero mientras escribas cuentos que hacen dormir, como los que hemos leído, permitirás que se desconfie de tu perspicacia.

nada... Recuerde usted que es un cuerpo opaco... Raimundo obedeció y se fué á su puesto, no sin trabajo.

Una vez instalado, respiró con satisfacción. No veía nada, pero estaba á la sombra.

Y en aquella tarde de agosto, día de grandes regatas en Royan, la playa ardía, blanca y deslumbradora.

El mar estaba encendido en mil fuegos de pedrerías. Por todas partes brillaban y palpitaban los gallardetes multicolores izados en altos mástiles á lo largo de la costa como una guirnalda de flores aéreas, mientras las velas resplandecientes é hinchadas se abrían en el agua como alas de pájaros fabulosos, y la arena y los terrados hervían de una multitud abigarrada, arrojada allí con la esperanza de un aire vivo y puro por los *trenes de placer*. Pero el aire estaba inmóvil, y entre el cielo y el agua de un azul intenso y duro vibraba la atmósfera en un ritmo de calor loco y asfixiante, como un humo ligero que no se disipaba.

La marcha de las diferentes series de yates resultaba incomprensible para la mayor parte de los espectadores; pero cuando los iniciados en las tribunas prorrumpían en aclamaciones frenéticas, toda la playa, por contagio, unía con ellos sus gritos.

Lina, que se ahogaba en la tienda y se ponía nerviosa al no ver delante de ella más que la agitación de los abanicos y las gorras de los miembros del club náutico, había huído de aquella reunión selecta, y mezclada con la multitud anónima, respiraba mejor el aire libre aún inflamado.

Sin antejo, distinguía perfectamente el yate de su padre, aquel fino juguete reluciente y rápido como una gaviota, bautizado por ella el *Sueño* y que era para ella un símbolo.

Mirando con el antejo distinguía á bordo al que conducía, grave y digno, *aquel Sueño*...

La regata estaba seriamente disputada, y la que le observaba compartía con él su fiebre de lucha y su deseo de victoria... Por dos veces oyó que la llamaban desde la tribuna, pero no se volvió... En pie sobre una silla, su gran sombrilla roja dominaba á la multitud por encima del traje blanco como una flor en lo alto de un tallo brillante... Allá, en el mar, se veía un esfuerzo redoblado de velocidad y una angustia de combate. Como dóciles bestias, las frágiles embarcaciones parecían prolongarse aún con su rapidez vertiginosa y volaban á flor de agua con todo su velamen inmóvil y desplegado... Pero hubo un momento de confusión..., un minuto, un relámpago. Dos yates á los que se creía definitivamente rezagados tomaron la delantera en un impulso desesperado y ocultaron al *Sueño*... Invisibles maniobras alteraron el orden, y de repente uno de los barcos vaciló, las velas estallaron, y en el tumulto de tres mil voces humanas, se le vió zozobrar... Lina juntó las manos sobre el puño de la sombrilla, falta de aliento y espantada...

No veía ya bien y creía que había sido el *Sueño*..., pero pronto, en un esfuerzo de neta visión, le vió ya muy lejos del lugar del accidente y comprendió en las salvas de las cañoneras y en los aplausos de la gente que había sido el vencedor... Lina siguió mirando, anhelante... El yate zozobrado estaba ya rodeado de lanchas y no había que deplorar desgracia alguna...

Se decidió á bajar de la silla y volvió á la tribuna con los ojos vacilantes de fiebre y de sol. Morel estaba extraordinariamente contento y mostraba una turbulenta locuacidad al recordar todos los incidentes y proyectar la fiesta de aquella noche. Lina se sentó al lado de Julieta y se sintió aliviada al contacto de la mano de

aquella niña que en un silencio comprensivo le pasaba un pañuelo por la frente. A su lado se hablaba y se pronunciaba á cada momento el nombre de Et-



Se apoyó un instante en la pared, desfallecida...

charre, pues la victoria del *Sueño* no había sido para él la única del día.

Tenía otros dos barcos en otras regatas y los dos habían llegado también los primeros.

—Yo le descubrí hace diez y ocho meses, decía el conde de Luc. Figúrense ustedes que ese farsante de Girel, después de haberme echado á perder un

formalmente que no es de la misma mano que los anteriores... Hago averiguaciones y descubro á este muchacho, que no se limita á dibujar, sino que dirige la construcción de tal modo, que el barco es completamente *su obra* y una obra de arte y de genio...

Otros apoyaban estas palabras, los entusiastas del *yachting*, ese *sport* que toma del mar su grandeza y su poesía, y Lina escuchaba, todavía quebrantada y como ebria; y en una especie de alucinación se veía embarcada con Pedro en el inmenso Océano para algún viaje fantástico y lejano, de amor, de dicha..., *el Sueño*...

Cuatro palabras dichas al paso, entre dos puertas, después de la comida de gala, espléndida y fastuosa, y antes de la fiesta nocturna que se daba en el parque con iluminaciones, fuegos artificiales, orquesta de *tsiganes* y todo el lujo fantástico que adoraba Morel.

Cuatro palabras solamente:

—Y bien, preguntó Pedro, aludiendo á una conversación anterior, ¿ha hablado su padre de usted?

—Sí, ya está hecho..., se casa con ella; me lo ha anunciado al entrar en casa...

—¡Ah! Y usted, ¿qué ha dicho?..

—¿Yo? Nada..., y después, ¿qué me importa? No hay nada que hacer...

Y uno y otro fueron separados y acaparados, él como héroe del día y ella por mil detalles de dueña de casa.

Pronto no tendría esos cuidados, lo que no le pesaba; pero su actual supremacía era muy irónica, comparada con la próxima realidad.

Aquella noche más que nunca era la bella, la hermosísima Lina Morel. El oro de sus cabellos, la seda blanca bordada de plata de su traje fantástico y la mate desnudez de sus hombros y de sus brazos maravillosos eran el marco perfecto para la expresión de su cara. La joven resultaba regia y seductora, y su esfuerzo de ficticia alegría le daba un atractivo de enigma...

Ninguno de los que aquella noche la deseaban ó sentían celos ó envidia podía sospechar que se trataba sólo de una *apariencia* encubridora de dolores, soledades y angustias...

Uno solo sabía á qué atenerse, Pedro; pero su pensamiento se encontraba preso en otra parte, porque Margarita estaba allí, también blanca y rubia y casi infantil, aunque fuerte y libre bajo su gracia delicada y femenina.

Entre tanto, la de Sorgue, de una belleza distinta, pero equivalente á la de Lina, exhibía su triunfo, y la misma Lina, que había aceptado en su mente el matrimonio de su padre con aquella mujer, no podía ya desmentir para con ella la actitud cordial que le mostraba.

Pero estaba resuelta á no vivir con su padre casado. ¿Cómo se instalaría? No lo sabía aún, no, *no lo sabía*, pues el corazón es loco y Lina seguía esperando...

Mientras Margarita no amase á Pedro, nada estaba definitivamente perdido... Acaso Pedro se había engañado sobre sus primitivos sentimientos... Acaso se cansase, desanimado... Y si sabía que era amado por otra hacía mucho tiempo... ¡Dios mío!.. El corazón es verdaderamente insensato.

La una de la madrugada... La música invisible, lánguida y un poco salvaje, parece salir de las obscuras frondosidades, en las que el brillo de las flores estaba eclipsado



Y comprendió en las salvas de las cañoneras y en los aplausos de la gente que había sido el vencedor...

por vivo resplandor de los globos luminosos suspendidos en los árboles.

Cada diez minutos las luces de bengala hacían surgir formas fantásticas de los arbustos y dejaban ver los lentos anillos de los vales desarrollarse á lo largo de los paseos para desvanecerse de nuevo en la sombra.

Lina no bailaba y se había refugiado en un banco debajo de dos olmos que rozaban sus ramas en la noche con un ruido de seda. De repente se estremeció al sentir que alguien se sentaba á su lado.

—¡Ah! ¿Es usted, Raimundo? Me ha asustado usted.

La joven había tomado la costumbre de llamarle por su nombre de pila, como Julieta, y no sabía que á él le gustaba oírse llamar así de su boca.

—Sí, soy yo...

Lina no observó la alteración de su voz ni le chocó su silencio; pues en la intimidad á que habían llegado, las frases triviales no tenían para qué existir.

Un gran resplandor rosado deslumbró de pronto sus ojos; cuando los abrió todo estaba de nuevo obscuro.

Pero aquel momento bastó para que Pedro la reconociese de lejos en su traje de plata y viese á su lado una forma masculina en la que no conoció á Raimundo.

El joven dijo con su voz acariciadora y un poco velada y envolvente, que iba recobrando á medida que se borraba en él el recuerdo de los días amargos:

—¡Qué hermosa, pero qué hermosa está usted esta noche!..

Lina se echó á reír.

—¡Cómo!.. ¿También usted? ¿Me va usted á echar piropos?..

Y añadió amablemente:

—Deje usted eso para los indiferentes. Nosotros somos demasiado buenos amigos para cambiar frases vacías bajo los ramajes cantantes... como diría Verlaine...

Y á propósito, tengo que decir á usted algo interesante; he hablado al director de la consabida *Revista...*, ya sabe usted. No le he recomendado á usted mucho, porque todo el mundo desconfía de las personas que son muy recomendadas; pero me ha prometido leer pronto todo lo que usted le lleve... Envíele usted la novela que me leyó el otro día, la *Sombra*, que está muy bien...

—¿Sí?.. ¿Cree usted?

—Sí creo... Además, la leeremos juntos mañana dos ó tres veces, en voz alta...

—¡Oh! Eso jamás... ¡Me parece tan malo lo que escribo cuando lo leo en alta voz!..

—¡Bah! No tenga usted nunca miedo de encontrarse execrable, porque eso es buena señal. Los artistas medianos están siempre encantados con sus producciones, como los padres de niños feos lo están con su progenitura... Cuando encuentre usted

una falta, grande ó chica, en sus trabajos, felicítese de haberla encontrado y siga trabajando.

—¡Gracias!.., dijo Raimundo conmovido; es usted la primera que sabe decirme lo que debo hacer... Nadie, hasta ahora, se ha tomado ese trabajo.

—Lo que dice usted no es justo, respondió Lina,

—Y es usted la que me ha curado; usted sola... ¿Me oye usted?.. ¿Comprende?..

Su voz era muy baja y muy dulce y Lina la oía seguramente... pero no comprendía por entero.

Con su hermosura deslumbradora y de peligrosa seducción, Lina realizaba tan exactamente el sueño

de artista de Raimundo, que éste se asombraba de haber admirado tan vivamente la belleza clara y sin misterio de Margarita. No admitía ya que hubiese un encanto fuera del de Lina, y no le disgustaba que se le apareciese un poco inaccesible, como un ídolo, con su alma cerrada y sus adornos brillantes.

En fin, Lina acababa de conmover profundamente su sensibilidad de inconsciente egoísta al manifestar un interés inteligente y preciso por lo que él pudiera crear.

—De modo que usted quiere que trabaje, dijo. ¿Eso complacería á usted?

—Naturalmente, respondió ella; ¡qué chiflado!..

Y á Raimundo le agradó esa apreciación ligera en su boca, porque tenía una de esas almas femeninas é infantiles, más frecuentes de lo que parece en los hombres, que necesitan ser sujetas por una voluntad soberana, en la que sientan cierto dejo de indulgencia y de zalamería maternas.

Lina experimentaba dentro de sí misma el encanto contrario, pero análogo en sus efectos, por el que la mujer toma cariño al ser que protege. Y este caso, ese sentimiento tomaba un matiz de tristeza, porque Raimundo tenía algo de Pedro, y ocupándose de «ese niño» participaba del cuidado y de la responsabilidad del hombre amado...

* * *

Cuando Lina se acostó, á las cinco de la mañana, conoció que no podría descansar.

Muy nerviosa, se levantó casi en seguida, se fué á su cuarto tocador y tomó en un

tub una ducha fría de esponja que la dejó más descansada que dos horas de sueño.

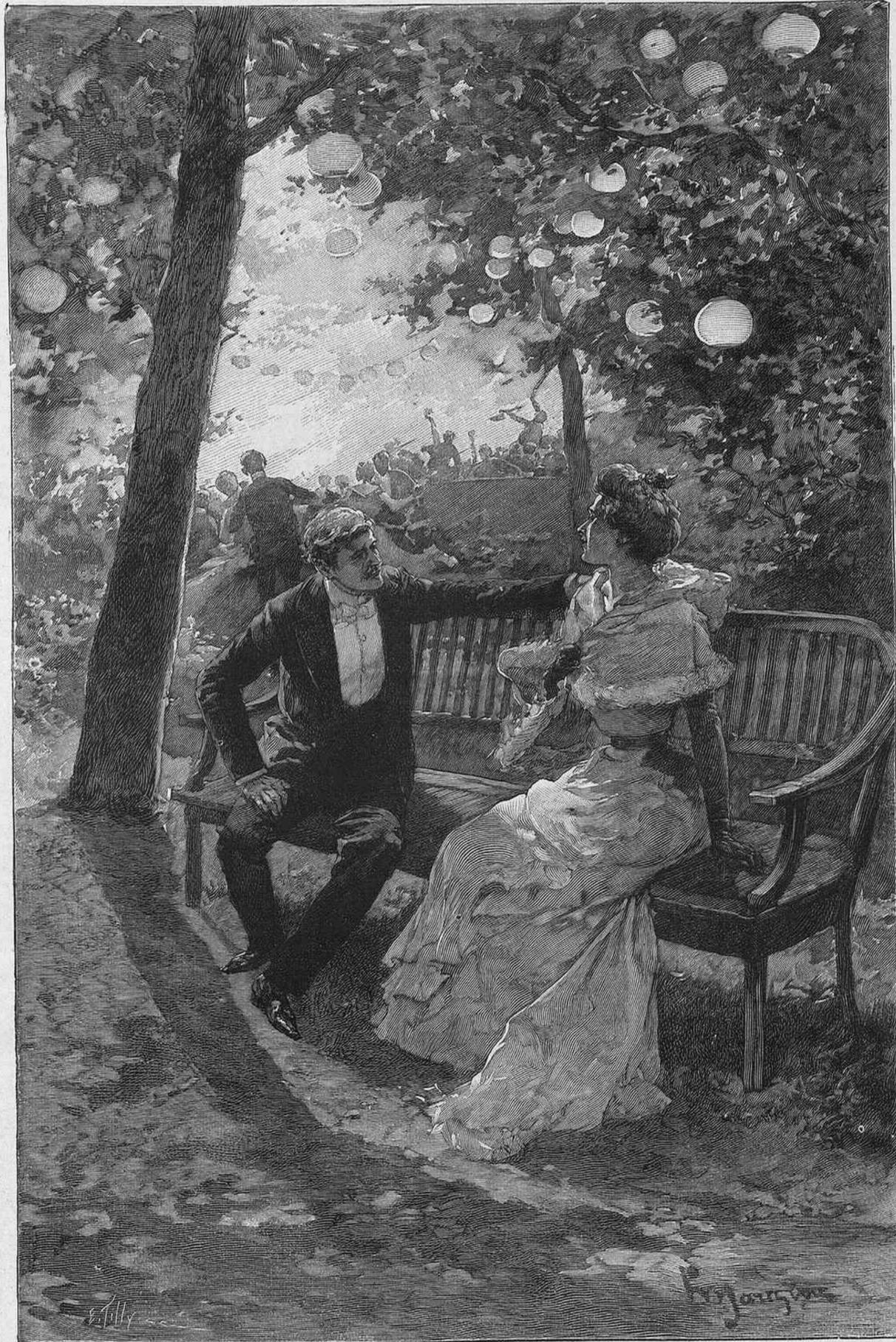
Fresca, perfumada y con el cabello retorcido sobre la cabeza, se puso al balcón, invadida por un bienestar tan grande, que hasta su corazón parecía aliviado.

El oro de la mañana resplandecía en las copas de los árboles, mientras las ramas bajas y las flores se bañaban en la humedad oscura del rocío.

La atmósfera estaba llena del olor del Océano y de la savia de las plantas.

Y Lina, poco madrugadora de ordinario, se deleitaba con aquella pureza matinal y pensaba que es estúpido perder esas horas exquisitas en la torpeza de un sueño tardío.

(Continuad)



—¡Ah! ¿Es usted, Raimundo? Me ha asustado usted

que recordó la antigua vivacidad de Margarita hablando del joven y de su porvenir.

—Pero es verdad, replicó Raimundo; Pedro no se atreve á hacerme observaciones ó las hace indirectamente...

—Es que usted desdeña las que puede hacerle...

—Y Margarita no se ocupa ni se ha ocupado nunca más que de sí misma...

—¡Vamos allá!, dijo Lina afectuosamente.

Raimundo se apresuró á decir:

—¡Oh! Me es enteramente igual... Estoy bien curado.

A Lina le chocó el acento de verdad de estas palabras. Raimundo cogió una mano de la joven en la obscuridad y siguió diciendo:

EL PETRÓLEO EN RUMANÍA

La industria petrolera se ha desarrollado considerablemente en Rumanía durante estos últimos años. La abundancia de los depósitos naturales del precioso aceite, la facilidad de los transportes hacia la Europa central por el Danubio y al Mediterráneo por el mar Negro ó el Bósforo: el empleo del petróleo en bruto ó de los residuos de su destilación para la calefacción, y el consumo cada día mayor de la esencia de petróleo para el automóvilismo, han facilitado notablemente el desarrollo de las explotaciones.

Aunque conocido desde larga fecha en Moldavia, hasta 1859 no comenzó á extraerse allí el petróleo de una manera regular. La producción anual de Rumanía apenas llegaba á 3 ó 4.000 toneladas, al paso que hoy excede de 300.000. Los terrenos petrolíferos ocupan en aquellos lugares una superficie de 80.000 hectáreas que se extiende hacia la vertiente meridional y oriental de los Carpathos, entre Govora (distrito de Romnicul-Valtchei) y Varatecul (distrito de Neamtú); su altura varía entre 250 y 500 metros sobre el nivel del mar, y su valor, según cálculos del ingeniero Concou, puede estimarse en 60.000 millones de francos.

Algunos sondeos han dado una producción inesperada. Así, en 1899, un solo pozo de la sociedad «Steaoa Romana» ha dado un término medio de 70 vagones diarios y producido en menos de seis semanas 682.500 francos. Después la cantidad de petróleo ha disminuído, pero no se ha agotado.

Según las investigaciones del Dr. L. Edeleanu y del ingeniero J. Tanarescu, los petróleos rumanos tienen como característica una fluorescencia verdosa; su color va del pardo aceitunado al pardo negro; por excepción se encuentran aceites rojizos en Predeal (Valea Gardului) y amarillos claros en Campeni-Parjol; su composición química oscila entre 86'17 de carbono con 13'79 de hidrógeno (petróleo de Campeni) y 87'57 de carbono con 11'37 de hidrógeno (petróleo de Onitisa); en él solo se ha comprobado la presencia de indicios de cuerpos oxigenados, de azufre y de ázoe.

Para explotar el petróleo en Rumanía se emplean pozos de ancha sección (1'20 á 1'50 metros de diámetro) si la profundidad de la capa no excede de 150 metros. Cada excavación se entiba con planchas ó con un entrelazado continuo de ramas de árboles. Mientras un obrero abre un pozo se renueva la atmósfera á su alrededor desembarazándola de los gases hidrocarburos por medio de un tubo metálico y un fuelle puesto en la superficie y que se ve en uno de nuestros grabados (figura 1). Cuando las filtraciones de petróleo son poco importantes, se agotan por medio de cubos atados á cuerdas que permiten la extracción de los escombros. Por el contrario, si el aceite mineral llena el pozo hasta cierta altura, se extrae con cubos que se suben por fuerza animal; de este modo se continúa la extracción durante meses hasta el agotamiento completo del petróleo. Luego se ahonda el agujero á fin de encontrar un segundo nivel de aceite y después un tercero, á menos que un

desplome ó una avenida demasiado grande de agua no interrumpen los trabajos.

Cuando se trata de alcanzar capas petrolíferas más profundas, es preciso recurrir á las perforaciones por medio de la sonda, que á veces pasan de 400 metros. Los derricks empleados, como lo indica el grabado número 2, no difieren de los aparatos rusos ó ameri-

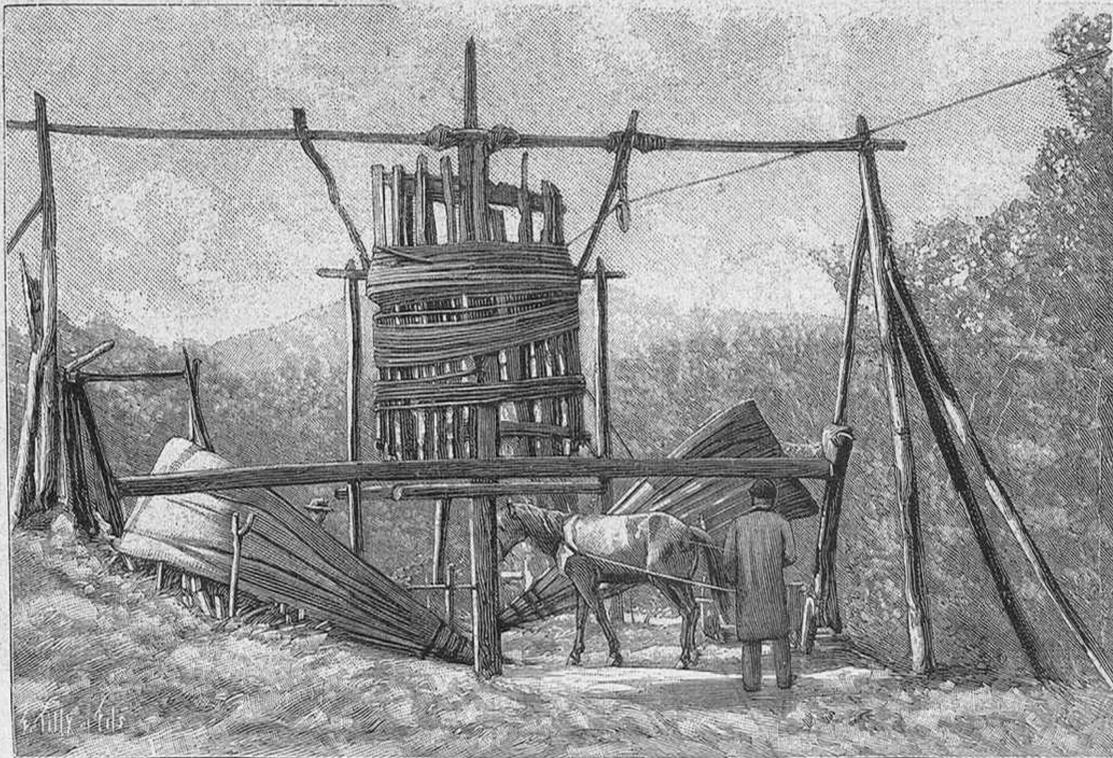


Fig. 1. - Pozo á mano empleado en Rumanía para los pozos de escasa profundidad

canos ya conocidos. En los sitios de extracción el almacenaje se efectúa en depósitos de madera ó de hierro forjado, y para el transporte hasta la destilería se utilizan pipas ó pipes-lines, esas canalizaciones metálicas tan utilizadas en los Estados Unidos. Finalmente se han instalado en Bacáu, en Dambovitza y en Prahova, á fin de tratar los productos brutos y sacar de ellos bencinas, motorinas, petróleos purificados, aceites minerales de engrasamiento y parafinas. En cuanto á los residuos de la destilación, se emplean mucho en Rumanía para la calefacción de los hogares industriales, de las locomotoras de los ferrocarriles y de las calderas de los buques de vapor. El petróleo rumano y sus derivados encuentran

cada osage unas 350 ó 400 hectáreas de terreno, de las que cultiva la quinta parte y el resto lo arrienda para pastos á ganaderos de Texas.

El valor de estos terrenos irá seguramente en aumento, porque hay en ellos petróleo y carbón y muy pronto cruzará por ellos el ferrocarril. Se calcula que el lote de tierras de cada osage vale unos 35.000 francos. De manera que la fortuna de uno de esos individuos viene á ser aproximadamente de 60.000 francos.

No se crea, sin embargo, que la suerte del osage sea particularmente envidiable, ya que del dinero que le corresponde sólo ve una parte; en efecto, el gobierno norteamericano empieza por retenerse de la renta de la tribu lo necesario para cubrir los gastos de orden público, escuelas, caminos, etc. y no entrega más que el sobrante, que asciende actualmente á unos 1.500 francos por cabeza. Pero además de esto, cada osage tiene lo que con su trabajo puede sacar de su granja, de modo que cuenta con medios para vivir muy desahogadamente.

La tutela á que está sometido en cuanto al dinero tiene algo de chocante, pero es sin duda el mejor sistema que podía adoptarse en su propio interés, porque si fuese dueño de su capital lo derrocharía ó se dejaría engañar por blancos poco escrupulosos y acabaría por tener que ser nuevamente una carga para el Estado. En cambio, haciendo de cada osage un capitalista y un propietario que no puede disponer de su capital ni de sus tierras, se le conserva su fortuna y el Estado se asegura la posesión de la misma para más adelante.—X.

UNA ORQUÍDEA DE 125.000 FRANCOS

Esta planta, de la que se habla mucho actualmente en el mundo hortícola y á la que se ha dado el nombre de *J. Gurney Fowler*, en honor del jefe de

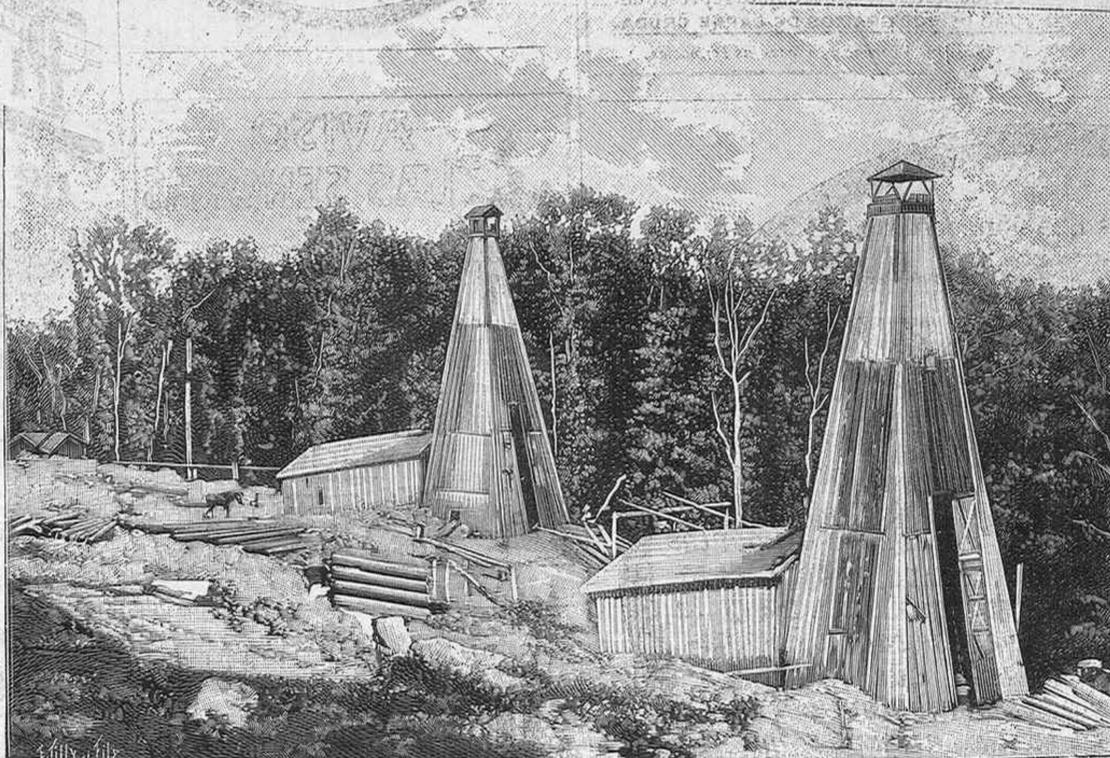


Fig. 2. - Derricks de la Sociedad Internacional en Dambovitza. (De fotografía de M. Mancas, de Bucarest.)

cada día nuevos mercados en el extranjero. Hungría compra en bruto para destilar en sus fábricas de Transilvania y del Banato; Bulgaria y Turquía prefieren comprarlo refinado; la Alemania central se provee de las dos clases por la vía del Danubio, al paso que los refinadores rumanos envían gran número de toneladas de aceite purificado á Italia, y de bencina para motor á Suiza.

JACOBO BOYER.

la sección orquidológica de la *Royal Horticultural Society*, de Londres, es un híbrido del *Cypripedium insigne* y del *Cypripedium spicerianum* obtenido por los célebres horticultores Sander, de Saint-Albans, y aunque no ha entrado todavía en el comercio, se pide por ella la enorme cantidad de 5.000 libras esterlinas. Este es el mayor precio pagado hasta ahora por una planta, habiendo dejado muy atrás al que pagó un coleccionista alemán por un *odontoglossum* que tenía las flores con fuertes manchas de color pardo rojo y que le costó 62.500 francos.

UNA COLACIÓN EN EL VATICANO

Hace pocos días celebróse en el Va-



MESA PREPARADA PARA EL PAPA Y LOS PRELADOS EN EL VATICANO DESPUÉS DE LA CEREMONIA DE CONSAGRACIÓN DE UN OBISPO. (De fotografía de Felici, remitida por Carlos Abeniagar, de Roma.)

ticano la consagración del obispo de Bergamo. El papa Pío X en persona ofició en el altar de la Capilla Sixtina, y después de haber celebrado la ceremonia religiosa conforme a las solemnidades del ritual, tomó parte en la colación que es de uso en tales casos.

Estas colaciones pontificias ofrecen una particularidad característica, y es que el papa no se sienta a la misma mesa que sus invitados, sino que ocupa una mesita separada, desde la cual preside la comida.

Así lo exigen las rigurosas prescripciones del protocolo vigente en el Vaticano, cuyos inflexibles mantenedores consideran su estricta observancia como una de las condiciones de la jerarquía eclesiástica.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona



ZÔMOTERAPIA

EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecada)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALESCENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.



AVISO A LAS SEÑORAS

EL APÍOL DE LOS DRES JORET-HONGUE

CURA LOS DOLORS, REIARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ra} G. SÉGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE LOS VERDADEROS Y EFICACES PRODUCTOS BLANCARD

ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.

PILULES de BLANCARD

al IODURO de HIERRO INALTERABLE

DESCONFIENSE de las FALSIFICACIONES

Depósito: BLANCARD & C^{ia}, 40, R. Bonaparte, París.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

LES PLAQUES ET PAPIERS JOUGLA SIEMPRE SON INMEJORABLES

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

VINO AROUD

CARNE - QUINA - HIERRO

El más poderoso Regenerador.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

PATE EPILATOIRE DUSSER

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplee el PILIVOLE DUSSER, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



Entierro del Carnaval, cuadro de Luis Graner. (Salón París.)

La abigarrada é incongruente comparsa que al terminar el período carnavalesco se organiza en nuestras ciudades, que pudiera estimarse como el compendio y resumen de las extravagancias á que la humanidad se entrega durante tres días, ha servido al distinguido pintor Luis Graner para reproducir una página interesante de nuestras costumbres populares y para ejecutar una de esas hermosas obras de efectos de luz que con tanto acierto produce y á las que

debe en gran parte su merecida celebridad. Basta examinar la reproducción del cuadro á que nos referimos para apreciar las dificultades que el artista debió vencer, puesto que todos los elementos que integran el asunto desarrollado representan otros tantos obstáculos para obtener la manifestación estética; pero aun así, ha conseguido el pintor su propósito, puesto que ha logrado representar una escena inteligentemente observada y demostrar su pericia é inteligencia.

VINO NOURRY

Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de

ANEMIA DEBILIDAD LINFATISMO y ENFERMEDADES del PECHO

Sustituye con ventaja á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao.

CLIN y COMAR, PARIS — y en todas las Farmacias.

ENFERMEDADES de la PIEL

Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los médicos. Para evitar las falsificaciones eficaces, exigir el legítimo. Todas Farmacias.

AGUA LECHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — Depósito en todas Boticas y Droguerías.

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

REMEDIO DE ABISINIA EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN

y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. — Todas Farmacias.

MARKA DE FABRICA REGISTRADA.

FUMIGATION

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUGE-ALBESPEYRES, 78, Faub^e St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN